

Fiestas de merecimiento entre los popoluca de Soteapan, Ver.

W. Hangert.

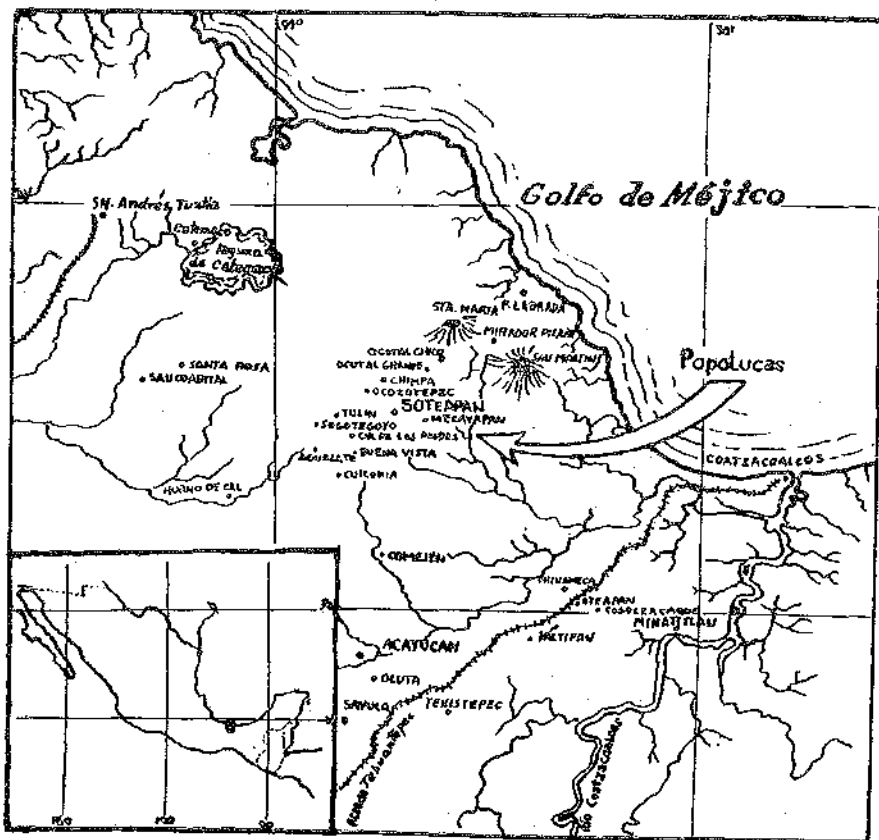
- O - Generalidades.
- I - Organización de la mayordomía.
- II,1 - Colectas.
- II,2 - Fiestas menores.
- II,3 - La fiesta principal.
- II,4 - La entrega del cargo al sucesor.
- II,5 - Otras obligaciones.
- III - Santos y dioses.
- IV - Fiestas de merecimiento.
- V - La mayordomía: fiesta prehispánica de merecimiento.

O - En la literatura laográfica (folclórica) y en la literatura etnográfica que trata comunidades rurales de Méjico, encontramos con frecuencia mencionada la institución de la mayordomía. Estas mayordomías aldeanas se encargan de la custodia de la imagen de un santo católico, y de la realización de actos en su honor. Pero concluir de ello que esta institución sea un fenómeno genuinamente católico, es un error.

En el caso de la mayordomía entre los popoluca de Soteapan¹, varios rasgos son mucho más semejantes a los que encontramos entre los lejanos mapuche de Chile o entre los indios de Colombia (por ejemplo, el baño purificador en el río), que a los rasgos que podemos hallar en aldeas católicas europeas, de las cuales se supondría haber provenido la tal veneración de los santos*.

Antes de pasar a exponer mi tesis acerca de la función que esta institución parece haber tenido en la sociedad prehispánica de Soteapan, presentaré el pormenor de su realización actual (1966), con la objetividad descriptiva y tal vez cansadora que exige el registro etnográfico.

1) El nombre es nahua; *Xoteapan*, de *xote* 'caracol de río', y *apan* 'río'.
En el dialecto central (del altiplano) 'caracol' es *xoctli*. Recuérdese que lo mismo que en los hables, la letra *x* tiene valor palatal en América.
* "Beals, Carrasco y otros, hacen hincapié en los influjos europeos y cristianos en los mencionados sistemas, en tanto que Reina, Zúidema, Zantwijk y otros, encontramos en ellos claramente una continuidad estructural que se ha prolongado de tiempos remotos hasta la actualidad, y el predominio de una visión del mundo esencialmente pagana". R. van Zantwijk, "Pluralism in the societies of Western Latin America", *Plural societies*, revista trimestral (sin numeración de vols.), verano de 1971, pág. 51.



Los datos fueron tomados por observación participante, y por informaciones orales, en Soteapan, que es cabecera municipal situada en la Sierra de Santa Marta, en el sur de Veracruz. Sus habitantes, lo mismo que los de las aldeas que pertenecen al municipio, son en su mayoría de habla popoluca². La montaña está cubierta por una densa vegetación arbórea, alcanzando a veces proporción de selva virgen, y este hecho junto con la topografía ha contribuido a un aislamiento secular, que apenas cesó hace pocos años con la construcción de la carretera lateral que empieza en el kilómetro 701 de la Carretera Costera del Golfo, entre Jáltipan y Minatitlan, y que no pasa más allá de Soteapan.

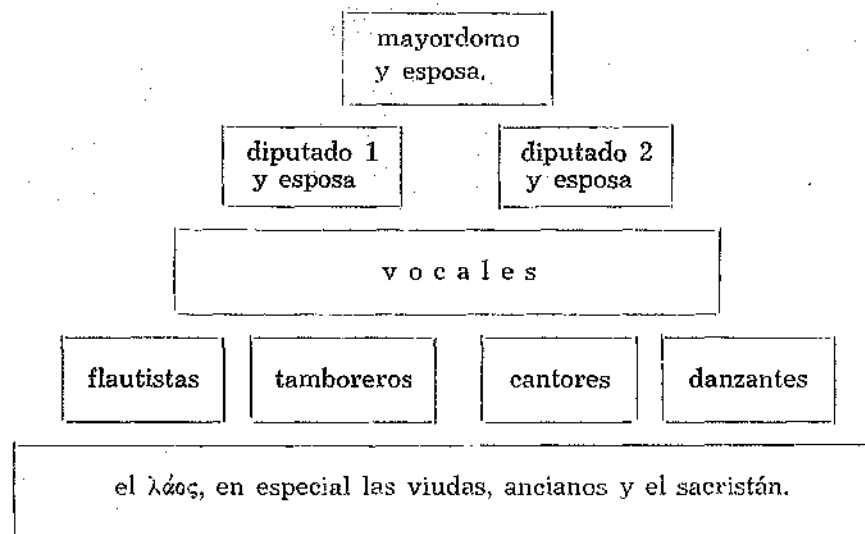
En lugares aislados, generalmente situados en montañas, es donde por razones muy naturales el etnógrafo puede encontrar formas más conservadoras que en lugares cuyos habitantes cultivaron un mayor

2) Familia toto-zoque, que pertenece a su vez al macro-maya. Hasler fue el primero en adelantar la idea de que los olmecas arqueológicos pueden haber hablado un idioma toto-zoque. Tal suposición es altamente sugestiva, pero no ha sido demostrada.

contacto con los centros de población de habla castellana. Hasta hace muy poco la mujer popolucana andaba con el torso completamente desnudo, causando con ello estupor de los automovilistas, por no decir un serio problema en la vía pública, cuando la carretera empezó a internarse a la sierra popolucana. La poliginia, el idioma, la mayordomía y otras peculiaridades cumplían satisfactoriamente sus funciones de integradores y conservadores de la sociedad, a semejanza de lo que sucedía y sigue sucediendo entre otros indígenas del país. Sus funciones satisfactoriamente cumplidas son positivas en una sociedad sin vías de comunicación, pero están reñidas con las nuevas instituciones que el latigazo de la carretera hará despertar. Entre las que serán anacrónicas, se hallará el ser *servidores de los santos*³. Y en Soteapan ya se está presentando, entre los que siguen el culto supuestamente católico de la mayordomía de los santos, y los neófitos protestantes que en vez de hacer gastos exhibitivos, atesoran valores de cambio y medios de producción agrícola.

En esencia, la mayordomía se halla cuando entre los habitantes de una aldea existe un servidor encargado de la custodia de una imagen católica, la que a menudo es llevada al hogar de este servidor. Los servidores son llamados mayordomos. No son egresados de escuela eclesiástica, sino emanados del *láos*, y acupan el cargo por un tiempo limitado (un año). En Soteapan, es frecuente que primero hayan servido al santo en calidad de lo que llaman diputado.

I.- El mayordomo es secundado en Soteapan por algunas personas, que dentro del sistema ocupan rangos específicos o que cumplen tareas especiales. Los participantes en una ceremonia forman junto con los dignatarios propiamente dichos, una especie de pirámide de rangos o de funciones, como sigue:



3) Cf. van Zantwijk, *Servants of the Saints*, Assen (Holanda), 1967.

El pueblo general (*λός*) y los músicos, cantores y danzantes, forman los dos basamentos de la pirámide de participantes. No han entregado voto de servicio a ningún santo en particular; participan indistintamente en todas las fiestas de mayordomía. No hay cofradías dedicadas al culto exclusivo de una imagen específica. Las fiestas son para todos los habitantes. Pero la organización de ellas incumbe a los tres cuerpos piramidales siguientes, integrados por los dignatarios que vuelcan todo su esfuerzo para la realización de la fiesta anual de un solo santo. Estas tareas precisan de la cooperación de mujeres, por lo que el mayordomo y los diputados deben tener compañera, sea ella conviviente o desposada.



Parte de la sección indígena de Soteapan.

Según algunos informantes, es menester haber servido durante un año como diputado, para poder ser mayordomo. Según otros suele ocurrir así, pero no es una condición. Lo cierto es que las fuertes erogaciones que significa el cumplimiento del papel que impone cada rango, hace que pasen varios años entre haber sido diputado y ser mayordomo, para que el candidato pueda recuperarse económicamente y hacer frente al siguiente gran gasto. Los gastos de la fiesta corren por cuen-



ta de los diputados y del mayordomo, en particular de este último, para lo cual debe aportar por lo menos siete marranos cebados, y es general que además sacrifique un toro. Como se ve, el ser dueño o realizador de una fiesta de este tipo, exige haber acumulado con anterioridad suficientes bienes.

Asegurada la base económica y cumplidos los demás requisitos, el aspirante al rango de mayordomo presenta una solicitud escrita al mayordomo en función, sobre la cual se decide en una junta que se realiza en la iglesia. Nuestras informaciones respecto de las personas que forman esta junta no son unánimes. Según algunos informantes, son sólo los mayordomos anteriores los que participan en ella. De acuerdo con otros, también los músicos, cantores y "además gente de la iglesia", sin especificar qué grupo de personas se comprende con esta designación. Puede incluso tratarse de los mismos mayordomos anteriores, siendo ellos los que forman el *consejo de ancianos*, una vez que han dejado el servicio de la mayordomía.

Cuando hay varios aspirantes, la junta elige generalmente a la persona cuya solicitud llegó primero. El mayordomo en función le manda en seguida una carta preguntándole si acepta el cargo. Puesto que el mismo lo ha solicitado, la contestación es afirmativa, e igualmente por escrito. Si tomamos en consideración el alto porcentaje de analfabetismo, en particular entre los adultos, tal formalismo no deja de ser notable.

Inmediatamente después de la fiesta principal del respectivo santo, el nuevo mayordomo toma posesión de su cargo, el que ocupará durante un año, y que comprende los siguientes actos, ceremonia y obligaciones:

- 1) colecta para las fiestas del santo o para la reconstrucción de la iglesia.
- 2) fiestas menores,
- 3) la fiesta principal,
- 4) la entrega del cargo al sucesor,
- 5) otras obligaciones.

II, 1. - Cada vez que de acuerdo con el calendario de los santos, debe celebrarse una fiesta en honor a algún santo en particular, para el cual están previstos los servicios de mayordomías, se junta dinero para los gastos menores, como son los de la leña, frijoles, maíz, etc. Al efecto se realiza una colecta. Durante mi estancia en Soteapan se realizó una colecta el día 8 de enero, en la cual se juntó el dinero para la fiesta de la Virgen de la Candelaria del 2 de febrero.

Aproximadamente a las 6 de la tarde, del día 7, o sea, del día que precedió a la colecta, el sacristán repicó las campanas. Poco después salieron algunos hombres de la iglesia cargando entre ellos sobre una tabla con cuatro mangos, un nicho con la Virgen de la Candelaria. Delante caminaban dos tamboreros, tañendo sus instrumentos. Detrás del nicho iba el sacristán. Se dirigieron a la casa del mayordomo de la imagen, para velar ésta hasta la otra mañana.

La mañana siguiente, cuatro viudas acompañadas por los diputados y algunos ancianos, llevaron la imagen de casa en casa, para pedir limosna. Después de algún tiempo, llegaron los cantores, los tamboreros y el flautista, y se colocaron a la cabeza de la procesión. Los cantores entonaron con voces altas y tristes rezos en un latín un tanto difícil de entender. Uno de ellos tenía en la mano un libro con los textos correspondientes. Al mismo tiempo, los músicos tocaron sus instrumentos, entonando esta vez una música ceremonial diferente de la de los santos.

Fueron andando por el pueblo todo el día, y de casa en casa aumentó el número de los acompañantes, que llevaban en las manos velas prendidas. Todavía en la noche se oía el sonido de los tambores, la flauta y los cantos tristes, y se veían las luces de las velas que semejaban luciérnagas flotando por las calles.

Quince días antes se había hecho una colecta para la misma imagen en una congregación* cercana, llamada San Pedrito. La imagen fue llevada en la forma descrita, desde Soteapan hasta ese lugar. Para recibirla, los habitantes de San Pedrito habían construido un altar sobre cuatro postes, con arcos de carrizo y adornado con lagartos⁴ y estrellas tejidas de hoja de palmera. Una vez puesta ahí la imagen, algunas personas bailaron delante de ella. Posteriormente, ya fuera de servicio, el altar sirvió a alguien para tendedero de ropa.



El armazón del altar en el cual cuelgan aún algunos adornos. Después de la ceremonia sirve de tendedero de ropa. Pertenencias del muerto. Se conservan en su cama durante el lapso entre el entierro y la despedida del alma.

*) Nombre dado en el Estado de Veracruz a las aldeas que dependen civilmente de una cabecera municipal. El municipio y la cabecera tienen el mismo nombre, en nuestro caso: Soteapan.

4) Caimanes.

En otra oportunidad, la imagen de Santiago de Mecayapan, pueblo que es cabecera municipal vecina de Soteapan, fue conducida a la cabecera municipal nuestra. Los hombres que la cargaban tuvieron que caminar con ella más de una hora, y cruzar tres ríos en el trayecto. Antes de la llegada de la procesión, algunos ancianos y el sacristán hicieron en el patio de la iglesia de Soteapan un nicho para San Pedro, santo patrón de este lugar. Después recibieron a la imagen de Santiago y la llevaron adentro de la iglesia. Posteriormente salieron con los dos santos, acompañados por cantores, tamboreros, flautistas y gente del pueblo, y se dirigieron a algunas congregaciones cercanas, para realizar una colecta, o, como dijo el sacristán, para llevarlos a pasear.

II, 2. - El mayordomo de la Virgen de la Purísima Concepción tiene a su cargo, aparte de la fiesta principal de esta santa, la celebración de la fiesta del levantamiento del "Niño Dios", que cae en los días 4, 5 y 6 de enero.

El día 4 de enero en la tarde llegamos a la casa del mayordomo donde estaban haciendo los preparativos de la fiesta. A poca distancia de la casa, algunos hombres levantaron un toldo cónico sostenido por unos postes. Junto a la casa estaban algunos hombres quitándole las hojas a un montón de mazorcas, mientras que dentro de la casa, varias viudas desgranaban maíz frotando una mazorca con la otra. La esposa del mayordomo y la esposa de uno de los diputados platicaban con las viudas sin participar en el trabajo. Todo lo que se caía al suelo, fue dejado ahí, para que lo comieran los animales porque "de la propiedad de los santos, nada se debe perder". Desperdicios y basura cubrían el piso, pero nadie podía recogerlos antes del término de la fiesta.

Afuera, entre casa y toldo ardían, entre piedras, varios fuegos alimentados con olotes⁵, hojas de maíz y leña. Ahí estaban hirviendo frijoles, maíz y café. Había además algunas latas grandes con nixtamal⁵.

Alrededor de los fuegos se había formado un círculo con bancas, en las que estaban sentadas más ancianos y viudas, pero también una que otra joven madre amamantando a su hijo.

Las viudas preparaban y servían la comida y para este fin, las personas invitadas tenían que pasar a una mesa, donde recibían café con piloncillo y un plato con frijoles, tortillas y sal. El mayordomo, los dos diputados y la esposa de uno de ellos charlaban con los visitantes. También estaban presentes las madres de las esposas, siendo ellas las que tienen que ayudar a sus hijas, especialmente cuando éstas son todavía jóvenes, como fue el caso de la esposa de uno de los diputados la que apenas tenía 15 años y aún tenía mucho que aprender del ceremonial.

En la noche velaron y siguieron con los preparativos de la fiesta. Llegada la madrugada del día 5, mataron un cerdo y se hicieron tamales con su carne, condimentándola con hierba santa y jugo de huichote; además se hicieron chicharrones, frijoles, tortillas y café con piloncillo,

5) Véase glosario al final.

para servirlos durante el día y la siguiente noche. En el curso de este día concurrieron muchas personas a la fiesta.

Cerca del mediodía, varios hombres llevaron velas a la iglesia, todos vestidos de pantalones de manta blanca y camisas del mismo material, descalzos o con huaraches. Eran velas hechas por el mismo mayordomo con la cera derretida de restos de velas y veladoras que los fieles habían colocado y prendido ante la imagen de la santa en la iglesia.

A las 18 horas, tocaron las campanas para el principio del velorio. Al mismo tiempo empezaron a tocar los tambores dentro de la iglesia.

En la noche llegaron el mayordomo y su esposa a la iglesia. La señora se sentó ante la imagen de la Virgen en el lado izquierdo del altar, mientras que el mayordomo se dirigió hacia el Nacimiento y se colocó junto a la imagen de San José (del Nacimiento).

A las 23.30 horas, el sacristán y una señora se hincaron a rezar frente al Nacimiento. El sacristán se levantó luego pero permaneció en su lugar. Poco después llegaron los cantores. Dos de ellos, los "solistas", colocaron sobre un caballete semejante al que usan los sacerdotes en la misa, una manta rectangular bordada. Encima pusieron un libro, probablemente un evangelio.

Una niña se paró entonces frente al Nacimiento, mientras que un señor movió el pebetero o incensario. El sacristán tocó la campanilla y los cantores cantaron aproximadamente 10 minutos. Después se hincaron un momento. Luego, el sacristán puso el "Niño Dios" del Nacimiento, al que se había vestido con ropa de color rosa, una capa blanca y una gorra, en los brazos de la niña. Salió entonces el sacristán a repicar las campanas.

Al instante, la gente que mientras tanto se había reunido en la iglesia, salió en procesión. Adelante caminaban los tamboreros y el flautista, seguido por los cantores, cada uno con su libreta de cantos en las manos y una de las velas hechas por el mayordomo. Tras de ellos iba el señor que movía el pebetero, llevando en la espalda una especie de capa blanca. A éste le seguía la niña con el "Niño Dios" en los brazos y, por último, la gente del pueblo, más bien mujeres y niños. Dieron varias vueltas alrededor de la iglesia y entraron nuevamente a ella. Durante el tiempo que duró la procesión, los cantores habían cantado, los músicos habían tocado sus instrumentos y algunas personas habían bailado. Después del regreso a la iglesia, el sacristán volvió a repicar las campanas y se tiraron cohetes.

Dentro de la iglesia, los cantores nuevamente empezaron a cantar. Leyeron además en el libro, sin duda, un capítulo del evangelio, pero no se podía entender. Después cantaron y rezaron en su latín igualmente incomprensible. El sacristán volvió a colocar el "Niño Dios" en el Nacimiento y siguieron cantando y rezando.

Eran aproximadamente las 2 horas de la mañana cuando todo había terminado. El mayordomo y su esposa que no habían participado ni en la procesión ni en los cantos y rezos posteriores esperaban a la gente en su casa donde nuevamente los agasajaron.

A las 6 horas de la mañana del día 6 empezó la ceremonia de la purificación. Con este fin, el mayordomo, su esposa y demás familiares y los diputados y sus esposas, se dirigieron al río para bañarse en él. Llevaron también toda la basura de la fiesta, las hojas de mazorcas, los elotes, las hojas en las que habían estado envueltos los tamales, etc. y los tiraron al río, donde también dejaron el hocico del cerdo que se mató en la fiesta. Regresando, se fueron a la misa a la que no hubieran podido ir sin haberse purificado antes.



El Santo de Mecayapan es llevado de paseo a Soteapan. Un Santo participa en la ceremonia de la despedida del alma de su mayordomo.

II, 3. - Durante mi estancia en Soteapan no se celebró ninguna fiesta principal de ningún santo, pero algunos de mis estudiantes tuvieron oportunidad de participar posteriormente en la fiesta de la Virgen de la Candelaria, el día 2 de febrero y en la de San José el día 19 de marzo. De acuerdo con los datos que de esta manera se obtuvieron, los preparativos para estas fiestas son básicamente los mismos que para las fiestas menores, sólo que se matan más animales. Respecto de los actos dentro de la iglesia, existen ciertas diferencias entre fiestas menores y fiestas principales; a la vez que las fiestas principales para cada santo se celebran en forma bastante similar.

A las 12 horas, del día de la víspera de la fiesta, un vocal sale de la casa del mayordomo y se dirige a la iglesia. A su llegada, se tiran cohetes y dentro de la iglesia empiezan a tocar los tambores. El vocal abre los nichos de todos los santos y coloca la imagen del santo que se celebra en el centro del altar.

Después, alguna persona queda en la iglesia para "ver" al santo*, mientras que el vocal, los tamboreros y las personas que así lo desean van a la casa del mayordomo donde se reparte la comida.

Después de la comida, se da a cada persona que participa en la siguiente ceremonia una vela. El mayordomo, los diputados y los vocales llevan atados de seis a ocho pequeñas velas. En procesión, encabezada por los tamboreros van a la iglesia para depositar las velas ante el respectivo santo. La mayoría de la gente, incluso el mayordomo, regresa en seguida a la casa del mayordomo, quedándose sólo algunas personas para velar el santo. Este acto se repite tres veces.

En la noche llegan músicos y danzantes quienes entretienen al pueblo durante toda la noche. En la madrugada van a la iglesia y tocan música y bailan delante de la respectiva imagen.

En la tarde de este día, se coloca la imagen en el centro de la iglesia. Después se reúne el pueblo, los hombres quedando afuera de la iglesia y las mujeres colocándose adentro en el lado izquierdo. Las personas que estaban velando a la imagen, reparten velas entre las mujeres. Al anoecer salen de la iglesia, se reúnen con los hombres y se encaminan en una procesión alrededor del templo, durante la cual algunas personas bailan. Cuando regresan a la iglesia, se tiran cohetes. Se deposita la imagen en su nicho y se cierran los nichos de todos los santos. Después, todos regresan a la casa del mayordomo, donde nuevamente se reparte comida. Al igual como en las fiestas menores, termina esta fiesta con el acto de la purificación.

II, 4. - No tuve oportunidad de estar presente en un acto de esta índole, de manera que obtuve los siguientes datos de informaciones orales.

Inmediatamente después de la fiesta principal del santo, el respectivo mayordomo entrega el cargo a su sucesor. Para este fin, el mayordomo saliente lleva los principales objetos del servicio en una procesión a la casa del mayordomo entrante. Ceremonialmente, la esposa del nuevo mayordomo (según otra versión una viuda) recibe estos objetos que son: dos jícaras, una grande y una chica, velas o restos de velas y la ropa de la imagen. Las jícaras sirven para derretir la cera que queda de las velas consumidas y para hacer nuevas velas de ella. La señora se sienta con el fin de recibir los objetos en una silla chica abajo del tapanco (especie de plataforma elevada dentro de la choza que sirve de troje). El mayordomo saliente no guarda nada excepto una vela que será prendida después de su muerte en la noche del velorio y que queda prendida hasta consumirse por completo.

II, 5. - Queda comprendido entre las obligaciones del mayordomo el recibir con hospitalidad a las visitas que lleguen a su casa, incluso a personas desconocidas. No puede aclarar el punto si la hospitalidad se refiere solamente a las fiestas o también a la vida diaria. De las obligaciones económicas hablé anteriormente lo mismo de que el mayordomo

debe juntar los restos de las velas de "su" santo, derretir la cera y hacer nuevas velas. Debe además administrar el dinero de las colectas, parte del cual se da al fondo para la reconstrucción de la iglesia. Otra obligación es la de participar en la elección del nuevo mayordomo y avisar a la persona que ha sido elegida.



La señora que murió durante la festividad

Aparte de lo anterior, la vida de un mayordomo comprende también, en relación a las ceremonias, ciertas abstenciones y privaciones en terreno de las normas de conducta. Por ejemplo, conocí unos días antes de la fiesta del "Levantamiento del Niño Dios" a la madre del mayordomo de la Virgen de la Purísima Concepción, a cuyo cargo estaba la fiesta. La señora, de unos 80 años de edad, vivía en una choza junto a la de su hijo. Estaba muy enferma y apenas se mantenía sentada en su silla. La enfermedad llegó a su clímax justamente en vísperas de la fiesta. Mientras en la casa del mayordomo se preparaba la comida y se reunían los visitantes, algunos ancianos acostaron a la moribunda, envuelta en su sarape, en el piso e incendiaron en torno del cuerpo algunas veladoras. Después se retiraron para empezar a fabricar la caja, suponiendo que ella moriría en el curso de la noche, lo que en efecto ocurrió. El mayordomo no podía ni en sus últimos momentos de vida, visitar a su madre, ni participar en el entierro que se efectuó al otro día, para no tener, en alguna manera, contacto con la enfermedad y la muerte durante el tiempo que tenía que presidir las ceremonias.

*) En las lenguas indígenas hay a menudo una estrecha relación etimológica entre lo que para nosotros es 'ver', 'observar', 'espíar', 'controlar'. Es muy posible que los informantes hayan tratado de expresar uno de estos conceptos emparentados, y precisamente 'ver'.

Existe además durante el tiempo que dure una fiesta la absoluta prohibición de asearse y de limpiar la casa. Estas prohibiciones entran en vigor también en casos de muerte o de determinadas enfermedades y no son, por lo tanto, exclusivas para los mayordomos. En todos estos casos no se limpia la casa antes del momento debido, para proceder en seguida con el rito de la purificación mediante un baño en el río.

Sobre posibles prohibiciones ("tabúes"), o abstenciones sexuales o alimenticias, no tengo todavía informaciones, pero es de suponer que existan.

Los mayordomos toman muy en serio sus obligaciones, las cuales persisten incluso después de su muerte.

Cuando un mayordomo en función, o una persona que ha prometido serlo, muere antes de haber cumplido con los deberes así contraídos, los deudos se encargan de ellos. Para la ceremonia de la despedida del alma del difunto, llevan el nicho con la imagen del santo de la iglesia a la casa del occiso. En el caso que hemos observado mis alumnos y yo durante nuestra estancia entre los popolucas de Sotepan, mataron un toro y varios cerdos, que fueron repartidos ante los ojos del santo para que éste "se diera cuenta que el muerto había cumplido con su promesa de celebrar una fiesta en su honor".

III - Cabe preguntarse: ¿cuáles son las compensaciones que recibe el mayordomo en cambio de sus esfuerzos, labores, gastos, etc.? Lo que conduce de inmediato a la pregunta: ¿Cuál es la causa o motivo de la mayordomía?

Al observar el fenómeno visible de la mayordomía, lo primero que salta a la vista, es que las ceremonias y los actos dentro de la iglesia son monótonos y hasta cierto grado carentes de contenido, vacuos. Se repite en forma de costumbres, actos cuyo sentido religioso nunca se ha entendido bien, y, como otras costumbres, están vaciados de su contenido religioso original. Esta primera impresión gana fuerza al constatar otros hechos más: la historia sagrada es tan desconocida como la eclesiástica o la hagiográfica y la de los mártires. Lo mismo puede decirse de las jerarquías que de los ritos. En realidad, sólo se tienen informaciones muy marginales, como "la Virgen de la Purísima Concepción es la madre de Dios", y que "la Virgen de la Candelaria sirve en casos de dolores de garganta", o también que "San Pedro es el santo patrón⁶ de Sotepan" y que es "Nuestro Señor". Es muy frecuente que los habitantes se refieran a los santos como a dioses, con expresiones tan dicientes como "dios San Martín"...

La constatación del desconocimiento de la religión importada, no explica la aceptación de los enormes sacrificios que exige el puesto de mayordomo. Hay otros indicios más de que los santos no son el motivo verdadero de la institución que venimos comentando, o que sólo lo son

en parte. Observé por ejemplo que, contrariamente a lo que se podría esperar en el caso de una auténtica veneración, no hay altares domésticos dedicados a los supuestamente adorados santos, y que ni siquiera los hay en las casas de los mayordomos. Esta ausencia es tanto más significativa, si recordamos que en el ambiente rural mejicano son una constante que incluso alcanza a esferas urbanas. Interesante es igualmente que durante las fiestas dizque cristianas, el mayordomo sólo vaya ocasionalmente a la iglesia, estando la mayor parte del tiempo en su propia casa. Ahí atiende a los visitantes y la misma fiesta se celebra en la casa del mayordomo que en la iglesia.



Una «galera»

Por otro lado, la notable organización de puestos o rangos que culminan con la del mayordomo y la posterior incorporación de éste en un *consejo de ancianos*, y los excesivos gastos y sacrificios, y una serie de hechos más, recuerdan fuertemente sistemas político-religiosos que son típicos de etnias no cristianas de otras partes del mundo, pero ajenas a la cultura traída de España.

6) O sea, el patrono.



IV - Me refiero al complejo de las fiestas de merecimiento, como las que se realizan en la costa occidental de América del Norte, donde son denominadas *potlatch*⁷, o entre los mapuche del sur del doble continente, donde reciben el nombre de *gillatufe*⁸, las de Nueva Guinea⁹ o entre los naga de la India¹⁰, para sólo citar algunos ejemplos.

Sin entrar en pormenores, puede decirse que este complejo de celebraciones, se propone básicamente acumular méritos, rango o prestigio, mediante gastos excesivos de bienes acumulados, o, como dijo K. Dittmer al referir particularmente al este y sureste de Asia, comprar "rangos superiores dentro de sociedades masculinas secretas"¹¹. Expresa ahí mismo este autor que "con esto se logra un fortalecimiento mágico y la posibilidad de enriquecerse, por lo que se creó en algunos lugares un orden social plutocrático".

Me permito disentir. En otro lugar¹² he intentado la interpretación de las fiestas de merecimiento, llegando a conclusiones que difieren en algunos aspectos. Es innegable que en cierta forma se trata de una "compra" de rangos y de prestigio, pero es precisamente esa misma compra y el gasto que implica, lo que impide la formación de un orden social plutocrático. Al menos entre los popoluca, la acumulación de los bienes necesarios para gastarlos en la compra del rango de mayordomo, es una tarea de muchos años. A menudo le antecede el rango de diputado, para cuya adquisición es menester igualmente una fuerte erogación, aunque menos de la del rango supremo. Esta acumulación no conduce a una conservación de los bienes, ni mucho menos a un control de los medios de producción o de los medios de cambio. Al contrario, los bienes son exteriorizados por el dueño de la fiesta, quien los derrocha y gasta completamente en la celebración de una o varias fiestas (que integran el complejo), a las que invita a toda la comunidad. El resultado es que después de haber fungido un año de mayordomo, el individuo queda más pobre que los demás miembros de la sociedad, y es muy difícil que vuelva a acumular bienes, o tantos bienes como los que esta vez gastó. El mecanismo es nivelador; distribuye excesos de bienes concentrados en una sola mano, e impide totalmente la formación de un orden social de tipo plutocrático. Es un "impedimento, dentro de la sociedad, a la formación de estratos y clases sociales"*. Dentro de la sociedad po-

poluca (y otras muchas), no es la riqueza en sí lo que confiere prestigio, sino el desprenderse de ella y distribuirla.



Fabricando adornos para el altar.

Estimo conveniente distinguir claramente entre la acumulación de bienes, y entre el propósito de la acumulación. En el caso popoluca, la finalidad de la acumulación tendiente al ulterior desprendimiento de lo acumulado, no es simplemente el de proporcionar al individuo el transitorio gozo de dichos bienes mientras dura el proceso de acumulación. Tiene dos finalidades que se completan maravillosamente. En la esfera de lo individual, proporciona prestigio al personaje, y en la esfera de lo social, proporciona equilibrio económico dentro de la comunidad. Resumida esta doble función en una sola expresión, esta fiesta popoluca de merecimiento tiene por finalidad *servir a la comunidad*.

7) Luschan, G. *Illustrierte Völkerkunde*, Stuttgart, 1922.

8) Faron, L. C. "Death and Fertility of the Mapuche (Araucanian) Indians of Central Chile". *Ethnology, an International Journal of Cultural and Social Anthropology*. Pittsburg, 1963, II/2.

9) Oosterwal, G., "A Cargo - Cult in the Mamberame area", *Ethnology*, Pittsburg, 1963, II/1.

10) Fürer - Haimendorf, Chr., v., *Entre los cazadores de cabeza de la India*. Barcelona, 1956.

11) Dittmer, K., *Etnología general*, F. C. E., 1960, pág. 199.

12) Hangert, W., *El pensamiento religioso*, parte I, cap. 2, y parte II, introducción.

* La expresión entre comillas es de un artículo de próxima publicación, acerca de otro grupo de habla toto-zoque: Andrés Fábregas Puig, "Notas sobre las mayordomías zoques en Tuxtla Gutiérrez", en la revista del Inst. de Ciencias y Artes de Chiapas, N° 2-3 (20 - 21 de la numeración antigua), julio de 1970 - julio de 1971, pág. 27.

Esta función no es exclusiva de alguna plutocracia o de una oligarquía de prestigio. En Soteapan, y posiblemente en las demás etnias con fiestas de merecimiento que mencioné arriba, es difícil que una sola familia no tenga siquiera un miembro que alguna vez fue mayordomo, o un miembro que en este momento esté cultivando el propósito de serlo, y los medios para lograrlo. Y como del prestigio de este miembro de la familia participan los demás miembros, la posesión del prestigio está bastante ampliamente distribuida en la comunidad.

Hagamos un recuento de posibilidades. Si tomamos en cuenta únicamente los cuatro principales santos de Soteapan, (lamentablemente no tengo datos acerca de los demás, que también existen), que son la Virgen de la Candelaria, la Virgen de la Purísima Concepción, San Pedro, y San José. en 25 años éstos requieren del servicio de 100 mayordomos y de doscientos diputados, además de un gran número de vocales, de danzantes, de cantores, de flautistas y de tamboreros. Consideramos que de los diputados, cien pasan al rango de mayordomos, y que ceden el paso a otros diputados. De todas maneras, quedan por lo menos 200 varones que poseen algún rango definido dentro del engranaje llamado oficialmente mayordomía, y fiesta de merecimiento por la etnología. A estos individuos hay que agregar 200 mujeres, esposas de dignatarios, y todos los rangos inferiores.

Es difícil llegar a diputado o a mayordomo antes de los 20 o 25 años, por lo que excluimos de nuestras consideraciones a las personas demasiado jóvenes. Nos quedan los adultos entre 20 y 50 años, entre las cuales habremos de encontrar aproximadamente 400 personas con rangos superiores. ¡Y esto en una población con apenas 1600 a 1700 habitantes! Quedan excluidos de este cálculo los niños, los protestantes, los jóvenes menores de 20 años, y también los mestizos que por lo general no participan en las fiestas de mayordomía. Considerando que posiblemente sean mucho más de 400 los dignatarios con rango superior, la proporción es realmente bastante elevada.

Que el haber alcanzado un rango del tipo que es objeto de nuestro artículo, no es un raro privilegio, lo pudimos observar durante los nueve entierros que hubo durante nuestra estancia en Soteapan. Naturalmente, se podría alegar que casualmente habrían muerto todos juntos los nueve únicos dignatarios viejos de la comunidad. Pero el cálculo que acabamos de presentar, contradice tal objeción.

Sólo a los individuos que son o que han sido mayordomos, diputados, esposas de mayordomos o de diputados, vocales, danzantes, músicos o cantores, se les concede un entierro y una despedida de alma especiales. Los nueve casos que pudimos observar, fueron todos de esta índole. Esto quiere decir que todos los individuos que murieron o cuyas almas fueron despedidas en este mes, habían ocupado sin excepción algún rango dentro del sistema de la mayordomía. Tuvimos la impresión que era natural en la comunidad, que la mayoría de sus componentes adultos y casados estuvieran integrados dentro del sistema de rangos de la mayordomía. Esto conduce a la constatación de que no resalta extraordinariamente dentro de la sociedad el que tiene tales méritos, sino, muy al contrario, el que nunca ha aspirado a ellos.

Se destaca, pero en forma negativa y no en forma ejemplar, el individuo que se margina de la general aspiración de los miembros de la comunidad. Lo normal es que todos participen del anhelo y del logro de prestigio dentro de la mayordomía.

Es bien difícil que con tal mecanismo se llegue a la constitución de un orden social de tipo plutocrático. Más acertados me parecen aquellos autores que hablan de un "movimiento contra-aculturador", y el "único camino viable para preservar la cultura local"¹³, aunque en verdad esto no logra explicar los motivos, sino sólo algunas consecuencias automáticas del fenómeno.



Los estudiantes encuentran el «chaneque» venerado por la comunidad. Se trata de una escultura oímeca.

¡Téngase por favor en consideración cuántos días de trabajo se invierten en tareas infructíferas desde el punto de vista de una economía de producción, en faenas de adornar altares, hacer colectas o paseos con santos, visitas a los santos de otras aldeas, en la confección de la ropa para las imágenes, de velas, figuras de hoja de palmera o de papel de China, etc., gastados o malgastados a menudo en plena época de siem-

13) Oosterwal, *op. cit.* pág. 1. Fábregas Puig, *op. cit.*, pág. 37.

bra y de cosecha! Entendido el valor anti-económico de esta inversión, es obvio que no es el beneficio económico lo que mueve al individuo a participar en la mayordomía popoluca.

La situación económica o anti-económica se ilustra muy bien con los casos-testigo que nos brinda la actitud de los popoluca protestantes. Estos nunca malgastan su tiempo; trabajan adecuadamente en las tareas del campo, conservan sus bienes, y generalmente alcanzan un cierto bienestar material. Esta diferencia de actitudes conduce, ella sí, a diferente distribución de la riqueza, y es causa de bastantes fricciones entre los popoluca protestantes y los popoluca "católicos". El equilibrio que secularmente parece haber existido gracias al mecanismo de regulador económico que está contenido en el sistema de las fiestas de merecimiento, está siendo roto por la ausencia de este sistema en una parte de la población.

V - No siendo la consecución de bienes materiales ni de privilegios minoritarios el motor que mueve las mayordomías, ¿cuáles son sus causas?

Me parece que en las mayordomías de Soteapan se refleja una organización político-religiosa que estuvo vigente antes de la conquista. Podemos sospechar que las comunidades indias estaban divididas en grupos que podemos llamar clanes o linajes, cada uno con su jefe, con su culto "totémico" y otras instituciones. Junto con ello debe haber existido un gobierno local, formado por un *consejo de ancianos*, el cual se encargaba de los asuntos que diríamos civiles. Podemos suponer además que los jefes de clanes, linajes o de la comunidad, se elegían de acuerdo con los méritos que habían acumulado mediante fiestas de merecimiento. Pero atención: la adquisición de rangos o de jefaturas no ha de haber sido el único móvil por el que se quería acumular tales méritos.

La mayoría de los pueblos con economía no industrial, que algunos llaman primitivos, y otros sencillamente indígenas, tienen la idea de que el destino del alma después de la muerte está en relación con el tipo de vida y el tipo de muerte del individuo. Esta concepción encuentra su expresión en forma particular en el complejo de las fiestas de merecimiento. Tales fiestas se relacionan con un tipo de creencias al que algunos autores aluden con el nombre de "totémicas", lo que a mi juicio no descubre ni describe satisfactoriamente la situación.

Lo que hay detrás de las fiestas de merecimiento, es en realidad la creencia en héroes culturales, los cuales no sólo aportaron en vida valores y hechos de todo tipo, sino que con su muerte crearon los más notables fenómenos de la naturaleza, los animales, y las plantas cultiva-

bles y algunas instituciones humanas y cultos que lograron a las comunidades¹⁴. En torno a estos héroes culturales se han formado ciclos de mitos, que por lo general se consideran propiedad de los grupos, del clan, linaje o de la sociedad secreta, que les rinden culto¹⁵. Los mitos que tratan de la vida, de las creaciones y de la muerte - generalmente violenta - de estos héroes, rigen por completo el culto y frecuentemente también las actividades del grupo fuera de los momentos de culto.

Mediante la imitación del héroe cultural, se procura llegar a un alto grado de identificación con éste. Lo que en forma particular se logra y expresa en los sacrificios.

El héroe cultural mata y es matado, o sacrifica y es sacrificado. Y de sus sacrificios y de sus autosacrificios surgen y se crean los objetos. Sacrificador, sacrificio y creación forman por lo tanto una unidad inseparable, y son en el fondo lo mismo.

El ser humano que, con base en estas creencias, sacrifica a otros seres humanos o animales (guajolotes, perros, cerdos, llamas u otros animales), repite ritualmente las obras del héroe cultural y se identifica con él.

De la misma manera los sacrificios que realiza el hombre se identifican con los sacrificios que realizara antaño el héroe cultural y, en cierta manera, con este mismo héroe. Hay identificación plena entre el héroe cultural, el sacrificador y el sacrificio. El mérito se alcanza durante la fiesta de merecimiento es, por lo tanto, la identificación del individuo con el héroe cultural. En el acto participan por un lado las víctimas (los bienes "derrochados", que son los cerdos y el toro en Soteapan, amén de otros satisfactores), y por otro lado y tal vez en menor grado, los miembros de la comunidad con el aporte sacrificador de sus faenas gratuitas.

Podríamos decir con palabras diferentes, que siendo los héroes culturales representantes del mundo sobrenatural, se establece mediante las fiestas de merecimiento y los sacrificios, un vínculo entre el mundo real y el mundo sobrenatural, y más aún, una identificación entre ambos. Por esta razón es, probablemente, que el lograr méritos y rangos en este mundo, conduce automáticamente a poseerlos en el otro.

La posibilidad de que los popoluca hayan tenido este tipo de ideología antes de la conquista, encuentra su apoyo en otros datos referentes al ceremonial de la muerte de un mayordomo, y en las creencias que los popoluca actuales tienen del más allá.

El mayordomo, al entregar su puesto a su sucesor, conserva una de las velas que él había fabricado. Cuando muere, los deudos encienden esta vela junto a su lecho y la dejan prendida toda la noche del velorio, con el fin de que alumbré el camino del alma al más allá. Acuden al velorio también los tamboreros, el flautista y los cantores. La música, los rezos y los cantos llaman la atención de los del otro reino, quienes se preparan para recibir con alegría el alma que pronto llegará. Si no hubiera cantos, rezos, ni música, ni luz, el alma podría perderse en el camino, o por lo menos su llegada no sería anunciada y carecería de un

14) Jensen, A. E., *Mito y culto entre los pueblos primitivos*, F. C. E., 1966.

15) Nevermann, H., *Söhne des tödenden Vaters, Dämonen und Kopffüßergeschichten aus Neuguinea*, Kassel, 1957.

buen recibimiento, lo que es efectivamente la triste suerte de los que nunca aspiraron a ningún rango.

En su camino, el difunto tiene que cruzar un río de sangre en el que peligrará hundirse, y otros obstáculos más. Los animales que sacrificó tratarán morderle los talones o jalarlo hacia abajo. Pero si ha cumplido fielmente con sus obligaciones, si ha observado bien todos los rituales y ha dejado los hocicos de los animales en el río para que sean purificados, no le harán ningún daño. Si ha tenido un perro, (en especial uno pardo) y lo ha tratado bien, este perro lo reconocerá y le ayudará a cruzar el río.

Posteriormente, cuando los dolientes despiden el alma del difunto en forma definitiva, porque se supone que está ya al término de su *micca-ōhtli* y a punto de llegar al otro mundo, se le entregan los objetos que más necesita en su nueva vida: se depositan en un lugar especial el mecate⁵ para medir sus hectáreas, el tenate con granos para su primera siembra, etc.

El alma de una persona que en vida nunca ha ocupado un rango ni aspirado a tenerlo, será bastante pobre en el otro mundo⁶.

Estos conceptos son tan poco cristianos como lo es la purificación en el río (río: ¿símbolo de la separación de ambos mundos? [*]. ¿Muerte y resurrección?), los lagartos (¿*cipactli*?) en los altares de los santos, y las danzas pantomímicas. En otras partes del mundo, por ejemplo en la España cristianizada después de la reconquista, el culto a los santos ha hecho surgir cofradías dedicadas a la atención de una sola imagen. La diferencia observada en Soteapan se explica por sus antecedentes precristianos relacionados con el complejo de las fiestas de merecimiento.

G L O S A R I O

Cipactli = primer glifo del calendario azteca.

Guajolote = pavo de Indias.

Huarache = sandalia.

Huichote = c. planta (¿*witzōhte*?).

Jicara = totuma de árbol.

Lagarto = caimán.

Micca - ōhtli = camino del muerto (en nahua).

Nixtamal = maíz remojándose con cal o tequexquite (la x es palatal).

Olole = coronta.

Sarape = cobija, poncho.

Tenate = canasta plana.

16) Cf. creencias parecidas entre los cunas, *Boletín de Antropología*, III/11, Medellín, 1969, págs. 69, 72, 78.

[*] Cf. entre los gitanos y eslavos, pág. 71, nota 51, de este Boletín.

La caza ritual del guanaco y del avestruz

Vicente Orlando Agüero Blanch.

El Departamento Malargüe¹ ocupa, prácticamente, toda la parte sur de la Provincia de Mendoza, en la República Argentina. Sus límites son: al norte el Depto. San Rafael, al sur la Prov. de Neuquén, al este la Prov. de La Pampa, y al oeste la República de Chile. Su superficie es de 41.380 kilómetros cuadrados, lo que es más de la cuarta parte de esta cuyana Prov. de Mendoza. Al mismo tiempo que es el Depto. más extenso de la Provincia, es también el menos poblado y el menos transitado. Según el censo de 1970, su población supera apenas los diez mil habitantes, de los cuales la mitad está radicada en la Villa de Malargüe, capital del Departamento, y único pueblo en toda esa dilatada región.

Tres cuartas partes del Departamento son de montaña y la parte limítrofe con la Provincia de La Pampa es, como lo hace esperar el nombre de su vecina, de una extensa llanura. Por el lado oeste están los Andes, y en el interior del Departamento las respetables sierras de Palauco², de Payen Matrú³, de Chachahuen⁴ y de El Nevado.

El clima es bastante frío en invierno: en algunos días la temperatura alcanza a más de veinte grados bajo cero. En verano la parte mon-

- 1) Tergiversación de Malalhue, palabra que se compone de malál 'corral', 'fortaleza', y de -we 'sufijo locativo y abundancial'; el malál es también un 'corral natural formado por acantilados'. Sería muy interesante que un movimiento purista devolviera en Argentina la forma más pristina posible a los topónimos indios, en nuestro caso *Malalhue* o *Malarhue*, con *h* en lugar de al brutal *g*.
- 2) Del mapuche palaw 'gateado, amarillo oscuro', y -ko 'agua', terminación que en algunos dialectos atrae siempre el acento.
- 3) La letra *y* indica una vocal central (comparable con la *ü* francesa, o más bien, con su correspondiente eslava, sin fruncimiento de los labios); con el digrama *tr* representamos indistintamente dos fonemas mapuches, de los cuales el uno es dental retroflejo y el otro dental con retroflexión palatalizada (equivocadamente transcrita "chr" por algunos viajeros). El topónimo deriva de payún 'barba' y de *matri* < macho. Este caso nos ilustra la cercanía articulatoria de "ch" castellana y de "tr con palatización" del mapuche, a la vez que nos ilustra la variación que existe entre las vocales frontales, la central y las posteriores. La designación "Barba de macho" se motivó tal vez en el aspecto que presentan los conos de los volcanes extinguidos de la serranía.
- 4) Deriva de idioma pehuenche, en que *cha* significa 'grande', y cuya reduplicación significa 'muy grande'; el sufijo locativo -huén me parece ser el mismo que el -we mapuche, aunque esta suposición deja sin explicar el surgimiento

tañosa no sufre de calores; pero en la estepa del lado este la temperatura alcanza alturas típicamente pampeanas. Al igual que en la estepa patagónica, el viento es casi constante. Las lluvias son escasas, no alcanzando las precipitaciones jamás los 200 milímetros al año.

Ofreciendo más incomodidades que atractivos, no es de sorprenderse que Malargüe sea de los Departamentos menos conocidos de todo el país. Me atrevo a decir que es el sitio menos visitado y menos conocido de la república, razón por la cual no he podido encontrar referencias escritas a qué poder aludir en mis trabajos. Simplemente, Malargüe es desconocido. Y en consecuencia, me veo obligado a citarme a mí mismo, —a su único tratadista. Son seis los *opera mea* publicados por mí con anterioridad al presente: "Los sobadores", *Anales de Arqueología y Etnología*, t. XIV - XV Mendoza, 1958 - 59; *Supervivencia aborigen en el calzado*, (folleto) Direcc. Prov. de Cultura, Mendoza, 1961; "Un alisador para la fabricación de piedras de boleadoras", *Anales de Arqueol. y Etnol.*, t. XVII - XVIII, Mendoza, 1962 - 63; "La charquiada en Malargüe", *Anales de Arq. y Etnol.*, t. XX, Mendoza, 1965; "Supervivencia aborigen en la alimentación...", *Anales de Arq. y Etnol.*, t. XXII, Mendoza, 1967; *Las remedieras de Malargüe*, (folleto) Vol. XXVII de una serie sin título del Inst. de Antrop. de la Univ. Nac. de Córdoba (Argentina), 1968.

Lo hinóspito del clima es el motivo fundamental para que nadie quiera invertir caudales para impulsar su progreso, ni ningún poblador de otra región desee radicarse en la zona. Todos piensan, quizá con razón, que en cualquier otro lugar del país la vida es más grata y toda inversión más segura de redituarse altos intereses, por existir clima apropiado, campos fértiles y medios de comunicación rápidos a los centros de consumo.

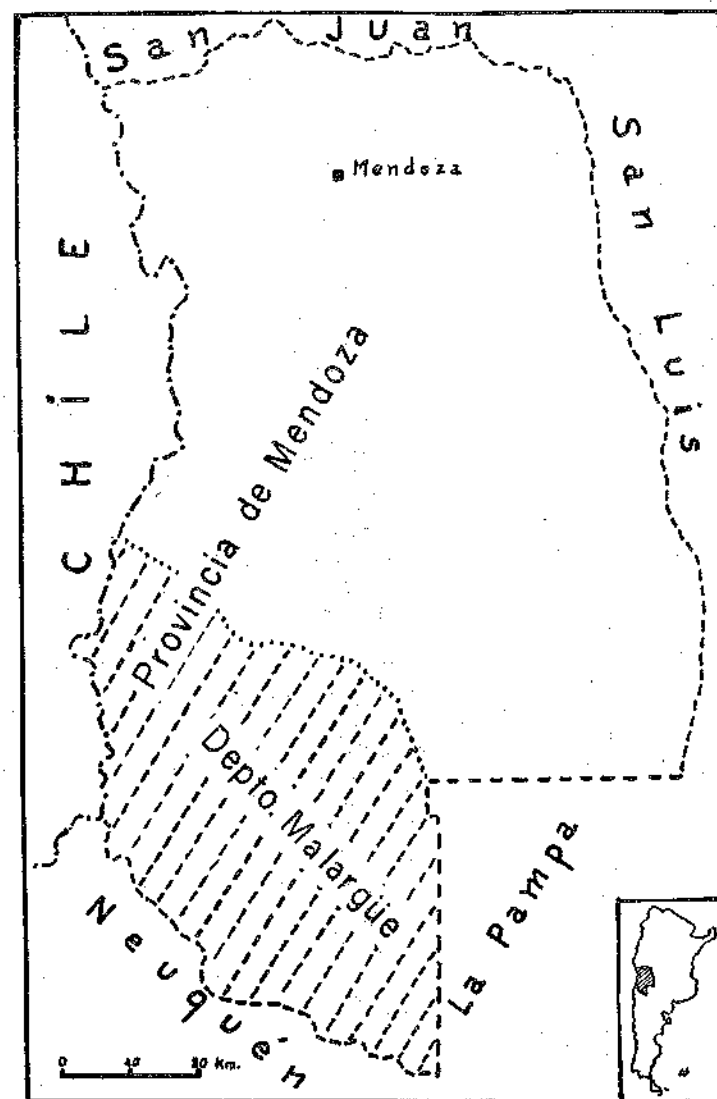
Los gobiernos han sido negligentes para con este Departamento. Apenas ahora se está asfaltando la ruta que lo atraviesa de norte a sur y se ha terminado el camino internacional, por el Paso de Pehuenche, que conduce a Chile. Estas causas son las que han influido para que se conserven, entre sus pobladores, usos y costumbres muy primitivos. Hay hechos que parecen increíbles, comparados con el extraordinario adelanto alcanzado en el resto del país en estos últimos años, tanto en el orden social como en el económico e industrial.

Como ya lo habíamos señalado en un trabajo anterior (*opus meum*, 1958 - 59) "fueron los puelches (güñina kúna)⁵ los primitivos habitan-

de la consonante nasal. Como en la región los pobladores han perdido sus idiomas aborígenes, es difícil consultar a la mejor fuente etimológica, que son los informantes vivos; habría que ver si en algún dialecto mapuche existen raíces con *traira, o si podemos explicar la pérdida de i en traitral (traí 'hacer ruido') que tenemos en el topónimo Traitraico 'agua ruidosa', o si es posible la reduplicación en traiguén—traiyén 'cascada', de donde *traitraiguén > *trairaiguén, etc. Como se ve, es sumamente aventurado tratar de encontrar étimos sin tradiciones escritas ni orales a las cuales consultar.

5) Los puelche son los indígenas del lado oriental de los Andes del sur; de puel 'este' y che 'gente'. Ellos se llaman a sí mismo güñina kenk 'compatriota', o según otras transcripciones güñina këne, etc. Por excesiva consideración a los linotipistas, los autores suelen sustituir la letra i por la letra ü, como si no costara lo mismo insertar una u otra letra!

tes del actual Departamento Malargüe. Los pehuenches⁶ del Neuquén (Agüero Blanch, 1965), "quizá antes de la llegada de los españoles a esta parte de América, ya habían llegado hasta el mismo centro del hoy Departamento Malargüe, hábitat de los puelches con quienes se confun-



6) De pewén 'Araucaria imbricada', o 'pino chileno', una conífera cuyas semillas eran importante base para pueblos recolectores surandinos. Los pewen-che son 'la gente de los pinos', cómo posteriormente hubo también indios "manzaneros" o cómo hubo grupos que dependían fuertemente de la recolección de la algarroba, de la que hacían y hacen el "pan de patay".

dieron racial y lingüísticamente". No fue sino después que llegó la inmigración araucana de Chile.

Los grupos étnicos que poblaron esta región tuvieron a su disposición abundancia de guanacos⁷ y de choiques⁸; por ser éstos los animales autóctonos de mayor tamaño que tenían a su alcance, eran motivo de su predilección. Además de un alimento succulento, el guanaco proporcionaba la piel para la confección de vestimenta, de toldos, de lazos y de boleadoras, y el choique las plumas para adornos y otros menesteres, así como parte de la piel y sus tendones para distintos usos.

Los primitivos cronistas que visitaron las regiones pampeanas y patagónicas pobladas, entre otros, por los puelches y tehuelches⁹, respectivamente, coinciden en que eran pueblos nómadas y cazadores, haciendo especial mención de la forma particular que empleaban para la caza del guanaco y del choique. Señalaban, poco más o menos, que delante, una o dos leguas, del grupo de cazadores, avanzaban dos indios en forma abierta, los que hacían las veces de "venteadores", quienes avisaban por medio de fogatas, ya convenidas, el lugar en el cual se encontraban los animales que se iban a cazar. Teniendo esta información, el cacique o jefe principal que dirigía la cacería, ordenaba a los cazadores adelantarse en forma de abanico; como a dos leguas a la redonda se cerraban, poco a poco, en círculo, estrechándose cada vez más, de manera que los animales quedaban acorralados, aprovechando de darles caza, empleando preferentemente las boleadoras, aunque en algunos casos también utilizaban el lazo y las flechas.

Cuando los aborígenes de esta parte de América adoptaron el caballo traído por los españoles en el siglo xvi, modificaron su método: en vez de acorralarlos a pie, lo hicieron cabalgando y utilizando exclusivamente las boleadoras.

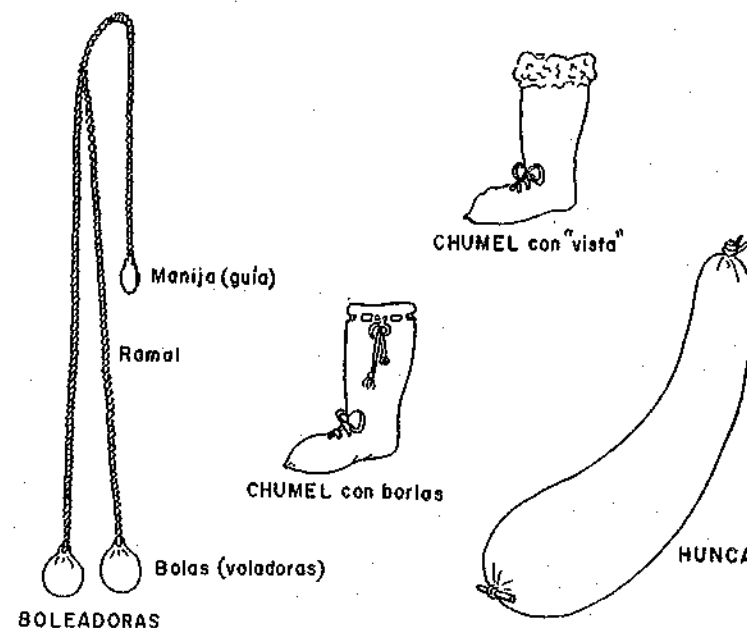
Las boleadoras junto con el lazo son, actualmente, los elementos de trabajo insustituibles de todo hombre de campo de la región. En las cacerías utilizan, únicamente, las primeras. Existen algunos puesteros¹⁰ mentados por su habilidad para confeccionar boleadoras "harto ceñ'oras"¹¹; es decir, la gente reconoce la existencia de una artesanía muy especial, en la cual se domina la técnica para confeccionar unas boleadoras que se ciñan o ajusten fácilmente a las patas o cogote del animal. Todo el secreto, según dicen algunos, consiste en equilibrar el contrapeso entre las bolas (voladoras) y la manija (guía). Otros afirman que esta última debe pesar la mitad de las primeras. No faltan, también, los que opinan que todo depende de la equidistancia de las bolas a la unión del

- 7) Es un camélido (Auchenis huanacu), su nombre es quichua: wanaku.
- 8) Del mapuche chéwke o acaso chéuque 'Rhea americana albescens': avestruz suramericana. Al igual que en Eufemia > Ufemia, Eulogio > Ulogio, pasteurizado > pasterizado en la pronunciación del bajo vulgo, y al igual que en Queupulicán > Caupulicán, no se toleró el grupo eu, ajeno al romance.
- 9) Nuevamente confusión entre diversas "e" y "ch": trewyl, chewil 'bravo', che 'gente', de donde trewylche o tewylche 'gente valiente'.
- 10) El puestero es la persona que tiene un "puesto": lugar donde vive mientras cuida el ganado.
- 11) En el dialecto chilenoargentivo que se habla en Malargüe, desaparecen las s de final de palabra, y ante vocal la serie b, d, g (del último sonido no con tanta frecuencia): ceñ'ora' o ceñ'oras son las muy ceñidas, que ajustan muy bien.

ramal de la manija y, por último, hay quienes creen que los tres ramales tienen que tener distinto largo, para que cuando suelten el tiro¹² las bolas vayan en el aire bien separadas y, de este modo, abarquen un área mayor dando, de esta manera, mayor posibilidad de acertar el tiro; pues cualquier bola que toque las patas o cogote de la bestia hará que las mismas se enreden.

Según el uso que tendrán las boleadoras es la manera de fabricarlas. Si se utilizan como potreras¹³ o guanaqueras¹⁴ serán de mayor tamaño y de ramales más gruesos; en cambio, si van a ser empleadas como choiqueras¹⁵, serán más pequeñas y de distinto material.

Los aborígenes que poblaron la región utilizaban, comúnmente, bolas de piedra con un surco ecuatorial en el que iba amarrado el lazo que hacía de ramal. En la actualidad, en los pocos casos que se utiliza la piedra, las bolas son forradas con cuero. En reemplazo de la piedra, en la mayoría de los casos, para confeccionar las bolas suelen moler un poco de manganeso o de baritina, minerales estos muy abundantes en la región; mojando el polvo forman un barro compacto y de mucho peso; este barro es amoldado en el hueco de la mano, dándole la forma y tamaño deseado, y se deja secar. Esta piedra reconstituída es ideal, por sus características, para redobar¹⁶.



- 12) Palabra correctísima, pues tirar es arrojar, lanzar, no sólo un proyectil de arma de fuego.
- 13) Las empleadas para bolear (atrapar con boleadora) potros.
- 14) Las empleadas para atrapar guanacos.
- 15) Las empleadas para atrapar avestruces.
- 16) Argentinismo: forrar con cuero.

Las bolas choiqueras son más pequeñas y, generalmente, de plomo, aunque según una versión que recogí de doña Rosaura Rojas, vecina del Distrito Río Barrancas, su padre solía moler los fragmentos cerámicos que recogía de los yacimientos arqueológicos, para después mojarlos y amasarlos con bosta de vaca, confeccionando con este "amasijo" las bolas para las boleadoras choiqueras. Según mi informante, estas boleadoras construidas como se ha descrito, no erran tiro. Para fabricar las bolas de plomo utilizan, como molde, la cáscara de un huevo de tero, (c. ave zancuda), al que se vierte el mineral derretido.

Una vez fabricadas las bolas confeccionan los ramales, los que son de tientos dobles, retorcidos entre sí. Para su confección utilizan el cuero vacuno o caballar, aunque también suele emplearse el de guanaco. En este caso tienen especial cuidado de seleccionar el cuero (Agüero Blanch, 1958-59) "eligen el del animal hembra porque el del macho es más falso o fácil de cortarse a causa de las cicatrices que poseen, producidas por mordiscos en la lucha con sus congéneres, cuando se encuentran en época de celo". En este caso se debe desollar el cuero del cogote hecho bolsa y, después, sacar los tientos siguiendo un corte transversal, circular, de manera que de todo un cogote corten un solo tiento.

Actualmente esta área de la Provincia de Mendoza es, sin duda, la región del "cono sur" de América donde existe mayor número de guanacos. Me aventuro a subrayar la cantidad de guanacos que pueblan la zona, porque en varias giras de exploración de campo he encontrado grupos de cientos y quizá, miles de ejemplares. El hecho que los campos de Malargüe sean abiertos, sin cercos ni alambrados, favorece el desplazamiento de estas presas de caza, motivo de nuestro estudio. Abundantemente los choiques pero no en el número que existían hasta hace pocos años, por que los puesteros que recorren de manera permanente estas latitudes cuidando o apacentando el ganado, cuando encuentran una nidada de huevos los llevan a sus rucas¹⁷ para comerlos. El empleo del huevo del choique en la alimentación es igual al que se practicó, en el Departamento, hace siglos. (*op. meum*, 1967): "Al huevo del choique le efectúan un agujero en el extremo más puntiagudo; lo introducen en un montículo de rescoldo, de manera que solamente quede libre la parte rota; le echan un poco de sal y con un palito lo van revolviendo, lentamente, hasta que quede espesado de la manera deseada. Por la gran cantidad de su contenido participan, para el consumo de un huevo, varias personas".

El poblador malargüino designa "guanacaa" (guanacada) al acto de salir de caza de guanacos; "choiquiaa" (choiqueada) cuando refiere a choiques. Aunque en la mayoría de las ocasiones suele ser las dos cosas a la vez, porque ambos tienen el mismo hábitat. En el oeste del Departamento, en el límite con la Provincia de La Pampa, es la región donde únicamente existen choiques, pues desde hace varios años los guanacos, por el tránsito constante, se han refugiado en las zonas montañosas.

Haciendo alusión al uso de las boleadoras para cazar de parte del

17) Ruca o rucá, palabra mapuche que significa 'casa', naturalmente una casa indígena, es decir, una 'choza'; es palabra singénea de una guaraní que significa lo mismo.

hombre de campo de Malargüe, habíamos dicho (*op. meum*, 1962-1963) que "como un testimonio de esta arraigada supervivencia aborigen está el hecho de que las "boleadas" son frecuente motivo de inspiración entre los payadores [trovadores] malargüinos, como aquellos versos del gaucho Manuel Maturana que comienzan de esta manera:

¡Vamos a los boleadores
que salieron a una boleada
con muy güena caballaa
y varios perros choiqueros¹⁸
a perseguir a los overos¹⁹
y bolçar la guanacaa!

En los meses de otoño e invierno, cuando ya todos han regresado de las "veranadas"²⁰, practican su caza favorita la que a la vez de divertirles les ofrece la oportunidad de poner a prueba sus condiciones de boleador, la nobleza de su chuzo²¹ y su audacia para guiar a su caballo por los desfiladeros más abruptos o sortear, a toda carrera, las cuevas de pichi²² o de vizcacha²³ ocultas entre los pajonales. Estas salidas de caza tienen, por lo común, una duración de varios días.

Para las fiestas nacionales del 25 de mayo o 9 de julio se organizan las boleadas más importantes, de acuerdo con el número de participantes.

Con muchos meses de anticipación se "convidan" varios vecinos. Cada uno, además del "parejero que muenta"²⁴, lleva uno o dos de relevo. Los niños y jóvenes son los encargados de arrear a retaguardia a la caballada de repuesto, como así a la recua de mulas cargueras²⁵. Al salir de "guanacaa" llevan, indefectiblemente, colgada a los tientos del apero, la bota española, con vino, para entretenerse en el camino y, como bodega ambulante, para trasiego, transportan esta bebida alcohóli-

18) Perros amaestrados para cazar avestruces.

19) Nombre dado al avestruz pequeño (*Pterocnemia pennata*) de Patagonia, actualmente casi extinguido en Malargüe.

20) Las veranadas son campos de la cordillera a los que en su transhumancia llevan el ganado para aprovechar los pastizales.

21) Extraño cambio semántico (a menos que se trate de otra raíz): en el resto del país el *chuso* es un 'caballo de poca calidad ("ordinario"); feo', en tanto que entre los mapuches castellanizados de Malargüe es un 'buen caballo'. En *aymara* *chusu* significa "cojo", lo que puede tener que ver con el sentido de 'caballo malo', mucho mejor que la sin duda singénea *chus-* del quichua, que significa 'vacío' (de ahí *chuspa* 'talega, bolsa').

22) Nombre dado en Malargüe a una especie pequeña de armadillo. La designación se usa también en quichua, según se desprende de "pinchis, yutu, taquta, mixkita máscaraq" ('al armadillo, a la perdiz, a la algarroba buscando'), que anota Hasler ("Tigres de papel y tigres verdaderos; a propósito de indigenismo fallido", *Bol. de la Univ. de Chile*, 105, 1970, p. 9). Su étimo pudiera ser *pichi* 'pequeño' en mapuche, y posiblemente en otras lenguas surandinas más, como se desprende de *pix-* en Sigo del Estero.

23) Se trata de un roedor de gran tamaño, muy abundante y perjudicial en algunas partes de Argentina, de cuya carne se hacen conservas de lata y de cuya piel se fabrican cobertores para el piso y para la cama ("quillangos"). Su grafía debiera ser *huiscacha*, por provenir del quichua *wisk'acha*; científicamente es *Lagostomus maximus*.

24) Caballo cuidado por el gaucho para correr carreras y al que monta en esta ocasión. Aquí hubo diptongación de *o* acentuada, a partir de *monta*.

25) Mulas de carga.

ca en una hunca²⁶, a manera de "soborno"²⁷ en la carguera. No falta, tampoco, aquel que transporta a media espalda la guitarra para alegrar con improvisaciones las horas que pasan alrededor del fuego. Las "cargueras" que arrean los "maruchos"²⁸ van con "aparejos"²⁹ y "chihuas"³⁰, para regresar con los productos de la caza.

En ciertas ocasiones los campos de caza se encuentran a más de un día de camino. Todo el trayecto es alegría. Cuando hacen un alto en el camino para dar resuello a sus cabalgaduras y dejarlos pastar, aprovechan para tomar té de mate³¹, comer un "churrasco", recordar boleadas famosas y el nombre de extraordinarios boleadores, teniendo en cuenta su habilidad; mientras tanto le "van metiendo al chupi"³² que es un contento". Los malargüinos no son buenos músicos, pero sí excelentes cantores. El acompañamiento de un leve rasguído de la guitarra les basta para dar rienda suelta a su inspiración, más aún en un día de cacería, en esas inmensas soledades pétreas testigas de las andanzas de sus antepasados, que fueron de guanacos y choiques, así como lo son ellos y, lo serán sus descendientes. El poeta anónimo lo expresa:

*Voy a brindar por El Escorial
y brindo por El Zampal
donde van los boleadores
Y brindo por los mejores
que son para bolejar
Brindo por Carmen Garay
puestero del Agua 'e Flores
y brindo por los ruiseñores
que cantan en las escorias.*

A continuación el cazador-poeta continúa nombrando, para que se les grave en la memoria a los "cachorros"³³, a gauchos de fama que supieron soportar las inclemencias del tiempo:

26) Parece ser voz tomada del puelche: winka 'odre'.

27) Lo mismo que en castellano común sobornal o sobernal (así en Méjico, Venezuela, Colombia).

28) Muchachos que juntan los caballos para el trabajo en las haciendas.

29) Lomillo y demás arreos de la carga.

30) Cierta zarzo para transportar; del quichua chiwa.

31) La palabra quichua mat'i es 'vaso o plato de calabaza' según las fuentes consultadas por Leonardo Tascón (*Quichuismos usados en Colombia*, reed. 1981). Esta calabaza sirve para tomar un té de hoja de Ylex paraguayensis, simplemente conocido como "hierba" (en la pronunciación del litoral atlántico el sonido prepalatal del castellano se ha palatalizado en forma muy poco castellana, llegando a sonar casi "ch", de ahí que en graffa oficial argentina se escribe *yerba*, cuya primera letra trata de representar la pronunciación rioplatense). La persona que se ocupa de mates o que es muy dada a beber té de mate, sería un "matero", y la palabra mate se emplea muchísimo para designar al té en cuestión.

*) Carne asada en la brasa.

32) Derivado de chupar, es decir, de beber alcohol hasta emborracharse.

33) A los muchachos.

*El mentao Lucho Saravia
dijo güeno' aparcero'
si quieren bolejar overo
no si hagan los chiquito'
somos hombre' y no mosquito'
y arreen los parejero'.
Haciéndose los corajudo'
y con las orejas gacha'
al jahüel³⁴ de la Vizcacha.
todos jueron a pará.
Al mentao Lucho Saravia
lo llevaban de puntero,
y al amigo Juan Linero
como al mejore boliadore,
también iba Salvadore
al lao de Federico,
Barroso abría el pico
y Juan de Dios aguaitaba³⁵
la nieve que ya blanqueaba³⁶
la punta del cerro Chico.
En la noche empezó a nevar
y quedaron to'o' tapao'
y algunos engarrotao'
que ni fuego pueden hacer
ni aprender a socorrer
a Barroso y a Linero.
No se apuren compañero',
dijeron con intimación
que si falta mantención
carnearemos al puntero.*

Cuando se ha llegado al área ya elegida para realizar la caza, el que ha sido designado "patrón" de caza, teniendo en cuenta su experiencia, reúne a los participantes, discute con ellos la estrategia que se va a seguir, indica las señales que se deben realizar y autoriza a dos jinetes, de los mejores montados, llamados "punteros", avancen en línea oblicua, de acuerdo con su posición, uno a su derecha y otro a su izquierda; cuando éstos se han alejado un kilómetro, más o menos, manda otros dos tras ellos y así sucesivamente, de acuerdo con el número de participantes. Los que van de "punteros" hacen señales con humo, quemando alguna mata de paja, avisando si son numerosos los guanacos y choiques

34) Aunque Moeschbach (*Voz de Arauco*, 1944, p. 111) dice que viene "probl. de daw'il", que en mapuche es 'charco, pozo', no hay absolutamente ningún antecedente para postular el paso de d > j. Será mejor buscar su origen más al norte, por ejemplo en las Antillas. Fuera de Argentina su nombre es jagüey.

35) Palabra de origen gótico (cf. inglés to wait), común en varias provincias españolas y en idioma catalán; significa aquí 'mirar'.

36) Estamos empleando el signo gráfico "e con punto" en lugar de "e con curvita debajo" para indicar la sustitución vulgar, por yodización, de e por i. Esto es, esta palabra es pronunciada blankyáa o blankyába.

que alcanzan a divisar y en la dirección que se encuentran. Cuando lo cree oportuno el "patrón", que también ha ido avanzando lentamente, autoriza, por medio de otra fogata, que los "punteros" vayan cerrándose en su avance, hasta formar un círculo que se va estrechando cada vez más. Los guanacos, cuando advierten que, prácticamente, están rodeados de jinetes, tratan de escapar, pero resulta que, en la mayoría de los casos, los acantilados a los cuales ex-profeso se les ha inducido dirigirse, son verdaderos corrales naturales que facilitan la cacería. Los guanacos, desesperados, tratan de escapar, y los cazadores que se encuentran más cerca, con sus caballos a toda carrera, revoleando las boleadoras, tratan de cerrarles el paso. Cuando se encuentran a unos veinte metros se las arrojan a las patas o al "tungo"³⁷. Los jinetes, impulsados quizá por su ancestro, gritan voces de júbilo, cargadas de improperios, dirigidas a su caballo, al guanaco, a la Virgen y a todos los "Santos del Cielo", las que unidas a los ladridos de la jauría, se repiten en ecos indefinidos en las montañas, ofreciéndose un espectáculo singular, insospechado para el poblador ciudadano.

Por si erran el tiro de boleadoras, y para encontrarlas a éstas entre los pastizales con mayor facilidad, les anudan, en uno de sus ramales un hilo de lana de oveja, de color rojo, como de un metro de largo.

Cada boleador lleva consigo por lo menos tres juegos de boleadoras; dos anudadas en la cintura y otro como "gurupa"³⁸, en la cabecera de los "bastos"³⁹. Si se erra un tiro o se bolea al animal de una sola pata motivo por el cual puede escapar, el jinete sin detener la carrera de su caballo, saca otras boleadoras y continúa la persecución.

Cuando se bolea un guanaco, los muchachos que van como "chusma"⁴⁰ detrás de los cazadores, son los encargados de degollar, "cuerear" y después transportar hasta el real⁴¹, en las mulas de "masaje"⁴², todo lo aprovechable del producto de la cacería. Los esperan los que quedaron como "cuidadores", los que ya se han encargado de juntar abundante leña, para esperar el regreso de los cazadores con fuego, agua caliente para el té de mate y brasas para asar la carne.

37) El cuello. No parece ser voz romance; tal vez de una raíz mapuche que significa 'coger'. (Cf. *tunka* 'coger, asir', *tunkén* 'donde se está recogiendo').

38) Parte superior y delantera de la montura.

39) Lomillos de la montura del gaucho.

40) Del italiano *ciurma*; significó originalmente 'conjunto de galeotes y fortaleza'; en Argentina se empleó para designar a las personas que formaban el gentío de una *toldería* (conjunto de tiendas) de indios, salvo los hombres de guerra, y designó también al grupo de mujeres y ancianos que iban detrás de la retaguardia de los hombres en los combates. En otros lugares de América ha mantenido un poco más su significado peyorativo original, designando a lo que en inglés es *mob*.

41) El real o rial es el campamento ocasional, lugar en que se pernocta accidentalmente.

42) Al igual que en la palabra "ganalaje" (registrada de boca de la chilenoargentina Dga. Fuentes Norambuena, nacida en Chos Malal, por Pino Saavedra, *Ctos. orales chilenoargentinos*, 1970), el lector culto tendrá dificultad para entender esta estropeada palabra. Ganalaje < ganado; masaje < manso: 'recua de mulas mansas'.

"El primer guanaco que se caza (Agüero Blanch, 1967) en una boleada es "churrasqueado"; mejor dicho, una parte del animal, la que se considera más sabrosa; el resto, sobre todo las partes blandas, se destinan al "charquiado".

Esta presa del guanaco, tan codiciada por el hombre de campo de Malargüe, es la parte ventral, desde el pecho hasta las verijas, a la que le designan con el nombre de "la vaña". Para sacar "la vaña" se coloca de espaldas el cuerpo del animal, realizándose, con el cuchillo, dos cortes paralelos, profundos, en el cuerpo, en el espacio comprendido entre las cuatro patas, de unos 20 cms. de ancho, más o menos; se saca este troza de carne, con cuero; se sala después y se condimenta con "harto colore" (que quede colorado de ají). Con la piel para abajo se coloca sobre el rescoldo, rodeándose de brasas, hasta completar el proceso de asar.

La parte más codiciada de este "churrasco" es la parte inguinal. Es de señalar que, en todas las ocasiones, es motivo de mofa, por parte de los presentes, el privilegiado que le tocó en suerte tan exquisito bocado. Si el animal ha sido macho, hacen alusión a futuros excesos viriles transmitidos por la *capaúra* o mejor *capa'ura*⁴³, en cambio, si ha sido hembra, atribuyen que el que come la ubre adquirirá actitudes feminoides.

La carne de guanaco, como todos los productos de caza, dicen que reseca la garganta, razón ésta que estimula el "chupi". Además, el vino sirve para evadirse de ese lastre que lleva de siglos, provocado por la torpeza y ambición del huinca⁴⁴. Se siente dichoso de "curarse"⁴⁵ en un día de "guanacaa"; de taciturno se vuelve locuaz, no faltando aquel que, por efectos del alcohol, se ponga "malo 'e la cabeza" y, sintiéndose poeta, asocie su bocado predilecto al sexo opuesto, de esta manera:

43) Capadura, o sea, parte capada o que se capa.

44) Huinca es palabra común entre historiadores y antropólogos a ambos lados de la cordillera. Rodolfo Lenz encontró su ligeramente complicada historia: en mapuche *pu inka* 'los incas' con el sentido de extranjeros procedentes del norte, pasa a *puwinka*, y con sustitución del morfema de pluralidad mapuche por el morfema castellano, da *winkas* en el *pidgin pampeano* del siglo pasado.

45) Por Real Cédula del 29 de Agosto de 1563, la Gobernación de Chile abarcaba cien leguas desde la costa del Pacífico; Mendoza se encuentra aproximadamente a la mitad de esta distancia. La cercanía geográfica con Santiago de Chile explica su cercanía cultural (ambas ciudades tienen acequias de riego en sus calles, y por esto frondosos árboles en un clima semi-árido; en ambas ciudades se procura la belleza de las casas y el cuidado de los pisos, que en Mendoza llega al primor de que las amas de casa sacan brillo a las aceras, en ambas ciudades los pobladores criollos son gentiles, de lo que ya el desafortunado francés A. Guinnard supo dar razón después de su cautiverio entre los indios, y el castellano andino de ambas ciudades es muy semejante); con más razón se parece el castellano de los descendientes de los mapuches, a ambos lados de la cordillera. Una de las palabras chilenas en uso en Malargüe es "curarse" con el sentido de "embriagarse" (es singénea de la "curda" de Córdoba, y de la "cru-da" de Méjico).

Anoche comí la vaña asaa
y amanecí con vinaugrera,
a mí me gusta la mujer casaa
y a mi paire* la soltera.

En la copla el poeta anónimo hace alusión al malestar que le ha ocasionado, en la "huata"⁴⁶ o en la "pana"⁴⁷, su churrasco favorito, pero no desespera y, de inmediato, de manera festiva, expresa sus veleidades por la mujer experimentada, dejando constancia de paso, de las preferencias de su padre que, como "veterano"⁴⁸, prefiere "la carne tierna". Es natural que no se entristezca por su enfermedad, considerándola pasajera, porque sus antepasados le heredaron el conocimiento del antídoto que el guanaco y el choique le proporcionan. Al respecto habíamos señalado (*op. meum*, 1968) "El empacho de las personas mayores se cura con buchec de choiques y raspaduras de "pieira bezar"⁴⁹ tomadas conjuntamente con té de hojas de colimamil y contrahierba. Para que la "pieira bezar" sirva como remedio, es imprescindible que la misma haya sido "curada"; para curarla se procede de la siguiente manera: una vez muerto y "cuereado" el guanaco, se realiza un corte longitudinal, en la parte ventral, para ver si en el interior del estómago se encuentra la tan codiciada "pieira bezar" si la localizan, inmediatamente la extraen y la llevan a la boca para mojarla con "saliva 'e cristiano" para que, una vez seca, no se vayan los atributos curativos. La "pieira bezar" molida se emplea en infusión para curar todos los males del estómago".

Los "cuidadores" tienen mucho trabajo en el 'real'. Si bien no toman parte activa en la cacería, son los encargados de aprovechar allí, en pleno campo, la carne del guanaco para la elaboración del charqui⁵⁰. "Las partes blandas del animal, —piernas, paletas y lomos— se cortan a manera de bistés, se les echa sal de ambos lados y después se extienden sobre los matorrales para su asoleamiento. Al regresar al hogar aunque el charqui no se encuentre bien seco, es llevado para completar, en la "ruca", su completo secamiento" (*op. meum*, 1967). La elaboración del charqui es semejante a la que hacían los pampas⁵¹ y los pata-

*) Padre.

46) Palabra chilena de origen mapuche: wata 'panza'.

47) Palabra mapuche: hígado.

48) Veterano. -a. en Chile y Malargüe 'viejo, -a'.

49) Es la piedra beazor de la literatura etnográfica: cálculo que se forma en el estómago de ciertos animales, en este caso del guanaco.

50) Los autores del siglo pasado en Chile, y autores actuales de Argentina, prefieren la forma castellanizada *charque*, toda vez que en nuestro idioma no existe ninguna -i final en sustantivos. Viene del quichua *ch'arki* 'cecina', o sea, carne seca.

51) Nombre superficialmente genérico dado a varias etnias de la inmensa pampa argentina. (Pampa significa 'llano, llanura' en quichua).



gonos⁵² e idéntica su manera de consumirlo, porque, generalmente, lo comen asado o molido. Para comer el charqui asado, simplemente se le coloca, de ambos lados, sobre las brasas hasta que se ablande, teniendo cuidado de que no se quemé.

Cuando se sale de viaje o a cuidar el "piño"⁵³ se lleva, en la mayoría de las veces, conjuntamente con las "vicietas"⁵⁴, una bolsita con charqui molido, el que es consumido, sin ningún aditamento, para combatir la fatiga.

Las pieles de los guanacos son extendidas al sol, para que se oreen y después transportarlas a la ruca, donde las mujeres las depilan para hilar su lana. Los cueros de los "chulengos"⁵⁵ son curtidos para confeccionar "quillangos"⁵⁶, de la misma manera que los de los primitivos habitantes de la Patagonia.

Cuando algunos de los cazadores tienen hijos de pocos meses de edad, o por pedido especial de alguna madre, se preocupan por sacar (*op. meum*, 1961) "hecho bolsa el cuero de las patas posteriores del guanaco, del garrón unos 0.20 cms. hacia arriba y 0.15 cms. hacia abajo, para hacer una especie de bota que le denominan "chumel"⁵⁷. Para completar su fabricación, el cuero se da vuelta de manera que el pelo quede para adentro, sobándolo después; una vez sobado, se corta a la medida deseada, se hace un tajo en la parte contraria al garrón, de manera que una vez puesto quede esta abertura sobre el empeine; esto para facilitar la penetración del pie. De cada lado de este corte se hacen ojales por donde se pasa un cordón de lana de colores, el que sirve para ajustarlo de la medida deseada. La parte de arriba se da vuelta quedando, de esta manera, para "vista"⁵⁸ una especie de botamanga con pelo de 0.02 ó 0.03 cm. de ancho. También se suele usar la misma sin darse vuelta la parte superior, en tal caso se coloca, para que haga las ve-

52) Nombre dado a los habitantes del gran territorio situado al oriente de Neuquén, hasta el Estrecho de Magallanes; en la literatura etnográfica suelen recibir más bien el nombre de tehuelches (designación contra la cual arremetió el médico militar Federico A. Escalada, en su magnífico libro *El complejo "tehuelche"*, 1949).

53) Chilenismo que significa rebaño de ganado menor.

54) De la palabra "vicio". Pequeñas alforjas bordadas, por lo común de lienzo, que sirven para llevar las hojas de la hierba-mate, azúcar, el mate, y el canuto para chupar, llamado bombilla.

55) Chulengo: guanaco pequeño, que aún mama.

56) Un autor no muy fidedigno encontró a quillango un étimo guaraní (kiyáng 'nutria'). En la literatura etnográfica el vocablo es empleado para designar la ropa de los indios de las estepas argentinas, desde los araucanizados del norte hasta los selk'nam del sur. Es una cobija o frazada de zaleas de animales de piel fina, pequeños y nonatos, cosidas entre sí.

57) Sin duda del pehuenche *chimpoln* 'envolver'. Las mapuches de Chile designan con esta palabra a la 'bota de [piel de] potro'.

58) Para la vista, es decir, de adorno.

ces de liga, un cordón o pequeña "huincha"⁵⁹ de lana de colores, pasado por ojales efectuados en el cuero y terminado con borlas.

Como ya lo hemos apuntado, las etnias que poblaron la región eran nómadas y cazadoras. En sus largas travesías, cruzaban estepas inmensas sin encontrar un arroyo o una vertiente donde poder conseguir agua para saciar su sed. Ya señalamos, también, que actualmente para el transporte de líquidos emplean un tipo especial de odre. Para hacerlo en el mismo coto de caza, prestan especial atención en "cuerear" el animal de una manera particular. Sacan el cuero del cogote hecho bolsa, desde la base del cráneo hasta el encuentro; se desuella en forma circular de manera que vaya saliendo tubular. Este trozo de cuero se rellena con gajos de coirón o colliguay, de manera que quede en su interior corriente de aire para que se oree más rápidamente. Una vez seco el cuero, se depila echándole ceniza y raspándolo con un cuchillo; se moja hasta que se ablande, se da vuelta y se le raspa la grasa. En la parte más ancha que será la base de la "hunca", se anuda con un pali- llo, que se deja fijo a modo de torniquete para que quede bien asegurado en el otro extremo, se amarra con un nudo corredizo; se llena de líquido y queda en condiciones de ser utilizada.

Hemos dicho que al guanaco se le arrojan las boleadoras a las patas, porque de esta manera queda, prácticamente, maneado e inmovilizado; se golpea pero no se desenreda. Si se le bolea del cogote también es fácil de cazarlo; es muy cosquilloso; al sentir algo extraño que le anude su cogote se enceguece, corcobeo, tratando de librarse de las ligaduras, hasta que permite ser fácil presa de sus perseguidores. En cambio, el choique es más difícil de bolear de las patas; como las tiene algo abiertas y escamosas, en seguida se corren las ligaduras de los ramales de las boleadoras, todo esto favorecido por correr a saltos ayudados con el movimiento de las alas. Por tal motivo se le arrojan siempre, las boleadoras al cogote; es el tiro más seguro; el animal al sentir que las boleadoras se le anudan en el "tungo", según expresión de los malagüinos, "se sientan en los nudillos de los garrones" para tratar de deshacerse de éstas, facilitando, de esta manera, la acción de los cazadores y los perros.

Apenas boleado un choique le arrancan las plumas de los alones, para su posterior venta o la confección de plumeros. La única parte del cuero del choique que se utiliza es la "chuspa"⁶⁰. La "chuspa" es el

59) La huincha (mal escrito "vincha") es la cinta típica de muchos indios suramericanos (y de los actuales gamberros o hippies), usada en la frente para sostener el pelo. En Chile se usa este vocablo hasta la saciedad para cualquier tipo de cinta, listón y ribete, al grado de que esta palabra quichua, wincha, ha desplazado totalmente a sus competidoras romances.

60) La ch'uspa es en quichua 'bolsa, zurrón'. Significó en el siglo pasado 'morral, bolso' en Colombia (L. Tascón, ver nota 31), y actualmente a los cucuruchos o bolsas de plástico. En los Andes Centrales designa a la bolsa para llevar coca, y del lado oriental, en Argentina, se ha especializado su sentido para designar una bolsa hecha del cogote del avestruz.



cuerpo del cogote sacado hecho bolsa, desde la nuca hasta el buche; se despluma lo llevan para curtirlo en su hogar y hacen "huayaca"⁶¹, monedero o "bolsico" para transportar sal, atado en los tientos de la carga ("apero").

Si el choique cazado es joven, gordo y no ha sido mordido por los perros, en el mismo campo se prepara la "chaya en bolsa"⁶². "Este succulento plato aborigen (Aguero Blanch, 1961) se prepara de la siguiente manera: una vez desprovisto de plumas el cuerpo del animal (sin el "tungo") se efectúa un corte en la piel en la parte baja posterior, desde la cloaca hasta poco antes de llegar a la punta del esternón. Por este tajo se comienza a desollar hacia adelante, en forma circular a fin de sacar el cuero hecho bolsa, en parte a punta o cabo de cuchillo y, donde la adherencia de la piel ofrece menos resistencia con la ayuda de los dedos. Cuando se llega a la altura de los alones, a éstos se les descoyunta, continuando el proceso hasta el total despellejamiento.

Como por la manera de separar el cuero éste queda al revés, se procede a darle vuelta para dejar, de esta forma, preparada la bolsa (vasija) para la "chaya". Se ata la abertura correspondiente al cogote con un nudo corredizo y las de las patas con un nudo ciego.

Habiendo quedado el cuerpo del choique sin piel, se le despoja de las vísceras, las que son arrojadas a los perros para que se las coman. A continuación se efectúa la disecación, separando los músculos de los huesos; los huesos también los tiran, pues, en el relleno solamente se utiliza la carne. Toda la parte carnosa se corta en tajadas finas y se coloca sobre un cuero, del lado contrario al pelo, o, simplemente, en la "carona de suela" del apero. Esta carne se sala y condimenta con ajo y ají; en algunos casos, quizá por influjo de la cocina foránea, le ponen, también, pimienta, pimentón, orégano y un poco de vino. Esperan una o dos horas que la carne se impregne con el condimento "pa' que quede ma' mejore".

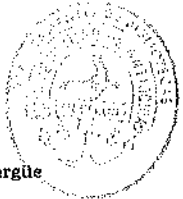
Mientras tanto todos los presentes colaboran para hacer una gran fogata, sobre un colchón de arena; dentro del fuego colocan, para que se calienten, varias piedras de un tamaño algo mayor que un huevo de gallina.

Cuando, a juicio del que hace las veces de cocinero, la carne ya ha absorbido el condimento, procede, con la ayuda de un palo y un "gangocho"⁶³, a retirar del fuego, una por una, las piedras calientes, las que después de ser envueltas con cada tajada de carne, son introducidas en la "bolsa" del cuero del choique. Los trozos de carne pequeños, que no alcanzan a cubrir una piedra son depositados, también, en la bolsa. Una vez llena ésta con el relleno, se pasa a coser la abertura con un tiento fino. En la parte correspondiente al cogote, donde se había colocado el

61) Del quichua wayaqa, talega pequeña, empleada para guardar tabaco.

62) Del quichua ch'alyay 'mojar'. Su nombre se justifica por ser guisado en su propio jugo y en su propio pellejo.

63) En Chile y en el sur de Mendoza. 'arpillera' o 'trapo viejo'.



nudo corredizo, se introduce una cañita o, en su defecto, un fragmento de un hueso largo de las extremidades del mismo animal, al que, previamente, se le ha sacado el "tutano"⁶⁴, para que sirva de escape al vapor. De esta manera ya se encuentra preparada la comida para su cocción, la que es colocada sobre el rescoldo y arena caliente, de manera que la parte que correspondió al lomo del choique quede para abajo. Se coloca fuego alrededor y, entre dos personas, cuando lo creen oportuno, van dando vuelta de los alones a la "chaya en bolsa" para que, lentamente, se vaya guisando de manera uniforme. Al cabo de un par de horas esta comida está a punto. Se retira del fuego, procediéndose a depositarla sobre un cuero extendido en el suelo, que hará las veces de mesa, se procede a escobillar las adherencias de ceniza o carboncillo que pudiera tener, con un manoja de pajas, plumas o "pichanas"⁶⁵. Quien preparó al comida abre por un extremo la "bolsa" y con un jarro o "chambao"⁶⁶ saca un poco de jugo del relleno y se lo brinda a la persona más respetable entre los presentes, quien con un gesto agradece la gentileza y bebe el contenido, muy lentamente, no por estar caliente el líquido, sino, según expresión muy popular, porque el que tome de una "güelta" el jugo de la "chaya", se puede "curar" (emborrachar).

Durante todo el tiempo de duración de la caza los más pequeños, entre los "cuidadores", ponen mucho celo en su misión de espantar a los perros y aves de rapiña, del lugar donde tienen depositados los animales cazados. La tarea para ellos es muy divertida; se entretienen apredando a los rapaces y, de vez en cuando, como al descuido, aprovechan la oportunidad de ensayarse arrojando las boleadoras a los perros que tienen la osadía de acercarse; en más de una ocasión los han quebrado de un bolazo".

Después de dos o tres días boleadas, cuando ya han cobrado el número de piezas deseadas, el que ha desempeñado la función de patrón, autoriza poner término a la caza. Dizque para divertirse, pero a todas luces como "abgesunkenes Kulturgut" de significado olvidado, ¿o casi olvidado?, se desampara el campo con un notable rito de sembrar la buena suerte. Es el preparar la "reata" e guanaco".

Al último guanaco cazado le sacan las "achuras"⁶⁷ y dos vértebras de la mitad del espinazo, de manera que el animal pueda ser colocado arqueado y atravesado sobre el lomo de un "mulare", ajustándolo con dos huasquillas⁶⁸ debajo de la panza de una mula carguera muy impro-

visada, pues debe ser chúcaro⁶⁹. A esa bestia de carga se le envuelve la cabeza con un poncho, y dos hombres la sujetan del bozal y de las orejas hasta que esté bien acomodada su biológica carga. Cuando le destapan la cabeza y la sueltan, la bestia siente por primera vez en su vida un peso en el lomo, y mira de reojo las patas y la cabeza del guanaco, "bellaquia que e' un contento", provocando las pullas y risas de los presentes. Cuando ha concluido esta diversión, el guanaco que ha sido utilizado en la "reata", es abandonado en el coto de caza para que sirva de alimento a los zorros y a las aves de rapiñas, y para que sus huesos queden en el campo como siembra de buena suerte, en miras de una próxima caza.

La caza de este año ha terminado. El patrón ordena regresar. Los boleadores arreglan sus cargas ("aperos"), los troperos (que conducen la "tropilla", es decir, la recua) acomodan las piezas cobradas y demás objetos, y los "maruchos" rodean la recua. Los más jóvenes clavan con sus espuelas a los "chusos" (ver nota 21) para demostrar que "muentan en güenos". Entretanto, el patrón y los que han hecho las veces de "punteros" avanzan a paso lento, por la senda estrecha y tortuosa que conduce de regreso a sus hogares.

El malargüino al volver de caza viene eufórico. En el subconsciente ha cumplido con el sagrado deber de realizar un acto de tipo sacro y una ceremonia de fidelidad hacia esa sangre india que corre por sus venas. Ha salido de guanacaa (< guanacada) o de "choiqueaa" no por necesidad de alimento, sino "por divertirse", como él dice.

En el trayecto suelen encontrar algunos guanacos y choiques, los que los cazadores no intentan bolejar; eso es un "barato"⁷⁰ que dejan para los niños y muchachos que los han acompañado como ayudantes; además, a éstos les sirve para iniciarse en la actividad cinegética y mostrar, ante los mayores, sus méritos para que en otra oportunidad puedan participar como boleadores en la sacra cacería. Como desde muy pequeños se han acostumbrado a tirar las boleadoras, con toda seguridad lograrán su propósito. Los guanacos boleados por estos iniciados son de su propiedad y llevados a sus casas como probanza de su destreza. Igualmente, si logran cazar un avestruz, es un orgullo regresar trayéndolo colgado de los tientos de la montura. Es para ellos un motivo de satisfacción muy grande poder obsequiar a sus familiares o vecinos algo de lo que han boleado.

Cuando desde lejos, desde algún "puesto", divisan a los boleadores, aunque ningún integrante de ese hogar haya sido de la partida, salen a su encuentro para que les hagan partícipe de lo que traen. El ancestral rito exige que se reparta a todos un trozo de carne, cuando no un guanaco o un choique entero.

69) Palabra quichua, aplícase al caballo arisco o mañoso.

70) En este contexto una "oportunidad", a modo de premio.

64) Sorprendente caso de dislocación del acento: 'tutano'.

65) En quichua 'escoba'. Nombre de un arbusto cuyas ramas secas sirven para hacer rústicas escobas.

66) El Chambao es un vaso confeccionado con cuerno de vacuno, colgado generalmente de un tiento de la silla de montar. Según Santamaría, en Colombia recibiría el nombre de *Chamberga*. La palabra no parece romance. Mediante el fácil recurso de atribuir las incógnitas a idiomas ignotos, Adán Quiroga (1863-1904) afirma que *chambao* proviene del idioma cacán.

67) Las tripas. Del quichua achura 'porción de carne' ('Repartir carne de la caza' se dice achúray. Las 'tripas' son chunchulyj en quichua).

68) Del quichua waska, originalmente 'bejuco', empleado para wátay 'amarrar'; posteriormente pasó a significar el bejuco artificial, es decir, la sogá o cuerda, y con este sentido se emplea aquí.

Al llegar a la primera "ruca", domicilio de alguno de los participantes la alegría es grande. Todos los que han quedado en la casa salen a su encuentro, hasta mujeres con niños en sus brazos. Todos piden su parte; unos piden un "churrasco", otros un pedazo de choique para hacer una "chaya en cacerola"⁷¹, algunos los cueros que encargaron, no faltando los que piden las plumas de choique para venderlas en el "boliche"⁷², ni tampoco las madres que dicen: "Chei, me trajiste los cueros pa' chumel que ti [he] encargao". Cuando entregan los cueros sacados expresamente para "chumeles", los niños, de ambos sexos, se pelean para que se los den a ellos a curtir, así el "güeñi"⁷³ tendrá esarpines, sobados por sus manos. Los jinetes no alcanzan a desmontar cuando ya les han hecho "cariño"⁷⁴ con un mate o un vaso de vino; mientras tanto, la carne de cabra, con la que los han esperado para que "varee"⁷⁵, ya está humeando en el "ensartador", rodeado de brasas.

El reparto de la caza se divide amigablemente. Nadie reclama nada. Según ellos manifiestan: "pa' to'o alcanza y sobra, no arrebatando".

*

De acuerdo con lo expuesto creemos haber demostrado que el poblador rural del Departamento de Malargüe, Provincia de Mendoza, República Argentina, aún conserva métodos similares, en la caza del guanaco y el choique, al que empleaban los aborígenes antes de la llegada de los españoles a esta parte de América, y que en ello un indudable aspecto tradicional y posiblemente ritual y religioso.

Del producto de la caza se conservan métodos en el empleo como alimento, idénticos a los de los grupos étnicos que poblaron la Pampa y la Patagonia, así como en la utilización del cuero del guanaco en la confección de lazos, fabricación de calzado, abrigo y odres para el transporte de líquidos. Del avestruz aprovechan las plumas y sacan la tan codiciada "chuspa", como lo hacían también sus antepasados. Al respecto debemos apuntar que en todo el territorio argentino es muy común aquel refrán que dice:

*No hay que ofrecer la chuspa
sin antes tener boleado el avestruz.*

71) Chaya en que se sustituye el pellejo del animal por un recipiente de confección humana. (Ver nota 62).

72) Palabra chilena para "figón de mala muerte"; voz muy conocida en Argentina.

73) Del mapuche weñil 'niño'; en Malargüe es término cariñoso.

74) Palabra chilena que significa 'atención'.

75) Para que cambie, para variar: para brindarles una comida distinta de la que estuvieron consumiendo en el campo.

Términos corporales del varón y de la mujer, en Medellín, I

Luz Stella Nieto

De provincia en provincia y de país en país varían en español los términos dados por el pueblo a las partes del cuerpo de los animales (truto, malaya, solomillo...) y a las partes del cuerpo humano. Es sumamente interesante registrar esos términos, para conocer su distribución. El tema ha sido descuidado en algunas ocasiones, porque las secciones del cuerpo son a menudo partes cuya mención se evita. De esto resulta que no sepamos la distribución exacta de la voz quichua *čuča*, la del verbo *coger*, o la de *panocha* para sólo citar tres ejemplos. Pequeños vocabularios como el que aquí ofrezco, serán seguramente materiales de trabajo apetecidos por los lexicógrafos y dialectólogos.

La muestra fue tomada en el Hospital de San Vicente de Paúl, en Medellín (Colombia), a cien mujeres escogidas al azar. Habían llegado a este centro de asistencia para dar a luz, y fueron atendidas en el pabellón de caridad Santa Sofía.

Edades	Número
< 18	19
19 — 22	20
23 — 25	12
26 — 30	24
31 — 35	14
36 — 40	9
41 >	2
	<hr/>
	100

De estas mujeres pocas habían nacido en Medellín, que es capital del Departamento (provincia) de Antioquia. Casi todas procedían de las aldeas cercanas, del estrecho valle de Aburrá en el cual se encuentra igualmente la ciudad de Medellín; pocas procedían de otros departamentos.

Procedencia	Paciente	Su madre	Su padre
del Valle de Aburrá	38	27	32
De Antioquia ¹	36	55	55
de otros departamentos	22	14	11
sin especificación	4	4	2

Lo que nos indica que por lo menos 58 parturientas procedían de lugares alejados de Medellín, y 38 de sus cercanías. Es interesante notar que el número de madres solteras es bastante elevado en esta capa que solicita admisión al pabellón de Santa Sofía, pues registré 38 casos, lo que constituye exactamente el 38% de las pacientes entrevistadas. De esas madres solteras, 15 eran a su vez hijas de solteras, y seis eran hijas de casadas. En el cuadro que sigue se indica con C a la casada y con S a la soltera.

Edad	Paciente		Madre de C		Madre de S	
	C	S	C	S	C	S
< 18	7	12	7	0	9	3
19 - 22	13	7	10	3	2	5
23 - 25	4	8	4	0	6	2
26 - 30	17	7	15	2	6	2
31 - 35	11	3	10	1	0	3
36 - 40	8	1	8	0	0	1
41 >	2	0	2	0	0	0
	62 + 18 = 100					

En el 6% de los casos las madres casadas son analfabetas, y en el 4% lo son las solteras, notándose un incremento del analfabetismo conforme con la edad. Casadas o solteras, las más jóvenes han tenido más oportunidad para conocer escuela, lo que se explica por el hecho de que las generaciones más viejas pasaron su juventud completamente en el campo, en tanto que las más jóvenes han sido traídas acá siendo todavía jóvenes, o han nacido ya en el medio urbano.

¹ Con exclusión del Valle de Aburrá.

Edad	Casadas				Solteras				
	años de escuela				años de escuela				
	0	1-2	4	5 >	0	1-2	3-4	5 >	
< 18	0	0	3	4	0	1	5	6	
19 - 22	0	3	6	4	1	2	1	3	
23 - 25	1	2	0	1	0	1	3	4	
26 - 30	1	5	8	3	0	4	3	0	
31 - 35	0	2	7	2	2	0	3	1	
36 - 40	4	1	2	1	1	0	0	0	
41 >	2	0	0	0	0	0	0	0	
	6	15	26	15	+	4	8	12	14 = 100

La falta de instrucción escolar entre las mujeres criadas en el campo, y la mayor instrucción en las nacidas o criadas en la ciudad, se debe al doble hecho de que en el campo las niñas participan necesariamente con su trabajo en la economía familiar, en tanto que en las ciudades esta posibilidad es sumamente reducida, habiendo, en cambio, cercanía de escuelas que en el campo son más bien escasas o incluso ausentes. Pero este cambio en la instrucción sólo atañe a las materias de conocimiento nuevas, no las tradicionales, que se siguen imponiendo a través de la educación informal. Esto se debe al hecho, tal vez lamentable, que nuestros planes de enseñanza escolar no incluyen muchísimos temas que se consideran posiblemente inoperantes para alcanzar el siguiente nivel escolar. De la impresión que la enseñanza es para *scholæ* y no para *vitæ*. Para pasar de la primaria a la secundaria y presentar examen de bachillerato, se estima innecesario saber sentarse correctamente en el salón de clases o en casa, no peinarse en clase o en misa, no cortarse las uñas estando sentado a la mesa del comedor o frente al profesor, como superfluo es sentarse derecho y con las rodillas juntas a la hora de las comidas. Con este enfoque dado a los programas escolares y al acto educativo, resulta no sólo que muchos estudiantes se sientan en clase como si estuvieran en una mesa tocológica, sino que en la población en general se carece de una información sexual adecuada. Sólo una parte de la juventud, de las clases más esclarecidas, tiene ocasión de leer en su pubertad, libros en que los fenómenos de la maduración y madurez sexual son tratados. La venta y distribución de la revista *Luz* es pública en los estancillos, pero parece escasa. En consecuencia, la educación sexual científica es nula. No se obtiene en la escuela, sino muy a menudo por

las personas menos adecuadas para hacerlo, quienes de igual modo la han recibido. De las cien parturientas entrevistadas, la persona que había proporcionado la primera información sexual, fue:

una amiga	44
el marido	33
un pariente	13
un profesor	5
un religioso	5

Pero una gran parte de la "enseñanza" es recibida ya antes de esas conversaciones, en forma de *love* desencaminado, en charlas en pequeños grupos de amigos, hermanas o primas, que transmiten sus no siempre acertados conocimientos a compañeras más jóvenes. Además de los distintos niveles de instrucción y de urbanidad alcanzados, las distintas fuentes de información sexual, —podríamos decir que de cultura sexual—, se reflejan en el léxico empleado por las informantes, tanto en lo que refiere al tema de la generación como en general a la anatomía.

En la presente nota transcribo exclusivamente los términos que las cien entrevistadas dieron a las partes sexuales primarias y secundarias, y a la unión de ellas. En una nota ulterior habré de referir, posiblemente, a los demás términos corporales en uso en el *lêxos* medellinense.

El vocabulario se puede dividir en palabras de vieja estirpe (pezón, tomín, huevo) e incluso latina (*culu^m*, *vîrga^m*); en palabras de origen quichua (*çuça*, *çimpa*, *pinqa*, ¿*pîçay?*); en palabras de nominación expresiva de creación relativamente reciente, que refuerzan la asociación de ideas (pelotas, jíquera, garrote, boca pa'l suelo, carriel, empanada, arepa); en otras que buscan frenar la asociación de ideas (tabúes, eufemismos: la nana del niño [=pecho], eso, cosita); en cultismos que tienen la misma función que los eufemismos (seno, pecho, busto, pubis, etc.), y finalmente en vocablos y expresiones, creadas por derivación endoglotica (picho → pichar, arepa → arepear, culo → culçar, cosita → hacer cosas, huevo → hacer huevo). Hubo dos casos de sinécdoque por cercanía, "pulmón" y "corazón" por seno, posiblemente de motivación eufémica².

Nota de la Redacción:

Por falta de signo e con curva debajo, con valor de "yod", empleamos e con punto.

2 Para el análisis de los tropos se consultó de P. Guiraud, *La semántica* (F.C.E., 1960) traducida por el maestro J. A. Hasler, y este último proporcionó también los étimos quichuas e informaciones respecto del castellano de Chile, Argentina, Méjico.



De origen quichua parecen ser: *chucha* (<*çuça*>), *chimba* (<*çimpa* 'orilla'), *pingo* (masculino castellano de *pinqa* 'vergüenza'), *chimbo* (masculino castellano de *chimba*), *picho* (masculino castellano de *piça* 'escoba'), *pichar* (<*pîçay*> *piçáy*~*picár* 'barrer'), *chachafruto* (<*çuça* 'árbol'+ *purutu* 'frijol' = *Erythrina édulis*).

Las metáforas empleadas refieren, obviamente, a objetos que por su forma redonda, plegada, larga o colgada, se prestan para hacer comparaciones. Algunas de ellas son locales (arepa, voz de origen chibcha que significa 'tortilla de maíz'; chachafruto, voz de origen quichua que indica 'cierto fruto comestible', que ha sido registrado en otras partes de Colombia como chachapuruto; jíquera, que es el nombre de cierta bolsa o morral (los indios de habla inga dicen *xigra*, con *š*); cartera, nombre dado en Suramérica al 'bolso de señora'; carriel, cierta 'bolsa de cuero, con varios pliegues'). Algunas ya han sido registrados en el latín de la Baja Edad Media (*vîrga*); otras son tan obvias que posiblemente sean internacionales, como manzanas, pelotas, plátano, palo, huevos (aunque registradas tres veces, es más popular huevas, que anoté sólo dos veces; esta última forma es común en el Perú, y se llega a emplear también en Chile³).

Las relaciones sexuales se expresan mediante una raíz y los morfemas *-er*, *-ar* o mediante *hacer* seguido de un complemento (hacer cosas, hacer cosas malas, jartar, pichar). El verbo coger, que en América parece ser o haber sido de distribución bastante general, está sustituido por comer, y que significativamente encabeza la lista que más abajo se transcribe⁴. Este verbo es tabú en Argentina, y Américo Castro nos explica⁵ que "son infinitas las vueltas que da el rioplatense para evitar la nefanda palabrita: *agarrar*, *pillar*, *tomar*, *asir*, etc. El sustituto preferido es *agarrar*". En Chile ha desaparecido en forma total del idioma hablado, y sólo se conoce a través de la literatura; dicen "tomar fruta" por "coger o cortar fruta", y para la acepción corriente tienen *pillar*, *pescar*, y también *tomar*. En algunas ciudades mejicanas "el nefando verbo" se evita meticulosamente, pero en otras las mujeres parecen usarlo de ma-

3 R. Ravines, "El lenguaje de las manos en el Perú", *Folklore Americano* (Lima), 15, 1967 - 1968, p. 117 y p. 119.

R. Oroz, *La lengua castellana en Chile* (U. Ch., Stgo., 1966), p. 475.

4 Quizá no carezca de interés saber que según el *Diccionario de Autoridades*, comer significaba por extensión "tener, gozar o disfrutar: Pedro come diez mil ducados de renta".

5 *La peculiaridad lingüística rioplatense* (Taurus, 1961), p. 104.

nera preferente, como para vindicarlo y al mismo tiempo ostentar su propia pureza de pensamiento, o inclusive su ignorancia acerca de la acepción sexual que el verbo tiene además de su sentido normal. En Colombia no se desconoce la acepción en cuestión, pero no ha sido empleado ni una sola vez por los informantes. Y por algo será que en Medellín no se dice "Mi padre fue a la casa de la vecina a recoger..." aunque se trata simplemente de una carta, y que tampoco se debe afirmar que va con vecina a retirar, empleándose en lugar de ambos correctos verbos el brutal y erróneo "reclamar".

En cambio, registré con las entrevistas 44 veces meter, ya comentado en 1609 por Quevedo: "*Meter* nos es vedado y otras voces sin número, que tuvieron honor, hasta la boca del pueblo las profanó con torpes equivocaciones". (El autor del Siglo de Oro da a *equi+vocación* un sentido muy etimológico). Para Cervantes era ciertamente un verbo vedado, pues en sus *Novelas ejemplares* lo sustituye púdicamente por entrar (¡transitivo!), error gramatical que se conoce hasta la actualidad en varias provincias suramericanas (entre el vulgo en Colombia, y en forma general y absoluta en Chile, donde el uso normal del verbo vedado causaría estupor). Por su orden de frecuencia, los verbos registrados para las relaciones sexuales son:

comer	64
píchar	47
meter	44
jartar	19
quebrar	14
hacer cosas	4
hacer, hacer huevo	2
otros	1

Los "otros" fueron: arepear, cullear, sacar piedra, tirar⁶, acto sexual, relación íntima, unión conyugal, hacer cosas malas, perder, usar, perjudicar, coito.

Por su orden de frecuencia, las designaciones dadas a los pechos de la mujer, y al sexo, fueron:

⁶ Se llega a registrar en Chile, Oroz, op. cit. p. 475.

otros	1	Sexo fem.	
bolas	2	arepa	82
guayabas, toronjas	6	cucaracha	71
pelotas	23	chimba	60
manzanas	12	bizecho, panocha	27
		vulva	10
	Pechos	empanada ⁷	7
senos	68	chucha	6
marías	33	cosita, chocha-chucha	3
pechos	36	cartera, carriel, gato, pan	2
tetas	34	otros	1
limones, naranjas	27		
busto	26		

Para la primera columna las "otras" designaciones fueron: huevo, la nana del niño, peruchas, pupas, guanábanas, naranjas ombligones, maruchas, mamarias, puchecas, ubre, calabaza, frutas, pezones, corazón, mamoncillos, (=c. fruta), botones, pulmones. Para la segunda columna fueron: melcocha, sapo, galleta, boca pa'l suelo, gallina, panela, pubis, eso, araña, rajadura, parte genital.

Las palabras que indican las partes genitales masculinas establecen generalmente una comparación por sus formas. Entre las excepciones se encuentran los cultismos pene, miembro, testículo, la palabra internacional pipi (lenguaje infantil) y la metáfora posiblemente bien antigua: pájaro, así como el quichuismo chimbo y cuatro palabras que en sus acepciones normales indican objetos preciosos, sabrosos o apreciados (tomín, tabaco, cacao, chocolate). Por su orden de frecuencia son:

Sexo masc.

pájaro	58
chimbo	55
miembro	46
pipi	41
chorizo	19
palo ⁸	16
plátano	12
tripa	6
banano, salchichón, cacao	4
pingo, tomín, huevos, chocolate	3
pirulí, madroño, tabaco,	
jíqueras, huevas, verga	2
eje, pirinol, tórtola, bolas, artón, lobanillo,	
bolillo, garrote, pistola, picho, chachafruto,	
testículo, corozos.	1

⁷ Se llega a registrar en Chile, op. cit., p. 476.

⁸ Se llega a oír desde Méjico hasta Chile, Oroz, op. cit. p. 475.